

Wim Dierckxsens

J. Antonio Jarquín T.

CRISIS Y SOBREVIVENCIA

Ante Guerreros y Banqueros



Observatorio Internacional de La Crisis

CRISIS Y SOBREVIVENCIA
Ante guerreros y banqueros

Colección UNIVERSITARIA

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Marysse Brisson
Wim Dierckxsens

CRISIS Y SOBREVIVENCIA

Ante guerreros y banqueros

Wim Dierckxsens (Holanda)
Antonio Jarquín (Nicaragua)
Paulo Campanario (Brasil)
Rémy Herrera (Francia)
Reinaldo Carcanholo (Brasil)
Andrés Piqueras (España)
Paulo Nakatani (Brasil)

Observatorio Internacional de la Crisis

CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
PORTADA: Olman Bolaños y Francis Bone

332

D563t Dierckxsens, Wim. Crisis y sobrevivencia ante guerreros
y banqueros/ Dierckxsens, Wim
—1a ed.-San José, Costa Rica: Editorial DEI, 2012
248p. ; 14 x21 cm. (Colección Universitaria)

ISBN 978- 9977-83-176-3

1. Economía Política	I. Título
2. Economía Especulativa	
3. Caída del imperio	
4. Geopolítica	

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.

ISBN 978- 9977-83-176-3

© Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de la edición en español, San José, Costa Rica, 2012.

© Wim Dierckxsens, 2012.

Esta obra ha sido posible publicarla gracias al patrocinio de la Fundación G. Piccini de Italia y del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) de Ecuador.

Impreso en Costa Rica: Lara Segura & Asociados (506) 2256-1664, diciembre de 2012

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ-COSTA RICA
Teléfonos (506) 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
<http://www.dei-cr.org>

Contenido

Introducción.....	13
Capítulo I	
Economía política y economía de guerra.....	17
Introducción, fin de la historia o principio de otra civilización.....	17
a. Amenaza nuclear sobre Eurasia.....	21
b. Amenaza sobre el planeta tierra	24
1. Conceptualización de trabajo productivo e improductivo	25
2. Crecimiento, consumo productivo e improductivo.....	31
3. La reproducción de la riqueza por forma y contenido	33
3.1. La obsolescencia programada: el consumismo	35
3.2. La destrucción creativa generalizada: hacia el capitalismo senil	37
4. Economía de guerra y reproducción económica	39
4.1. La guerra permanente	40

5. La carrera armamentista en una economía cerrada y en una abierta.....	43
---	----

Capítulo II

Guerra permanente, guerra global, precursora de la guerra total	47
--	-----------

Introducción.....	47
-------------------	----

1. Guerra permanente y su efecto bumerán, la perestroika o el retorno forzoso a la economía civil	50
--	----

1.1. Las guerras de baja intensidad en los ochenta	51
--	----

1.2. La Alianza Atlántica vs el Pacto de Varsovia	54
---	----

1.3. Militarismo: el entierro de la URSS y de los EE. UU.....	56
--	----

1.4. La perestroika.....	57
--------------------------	----

2. La obstruida transferencia del gasto militar de los EE. UU.	58
--	----

3. La guerra en el golfo Pérsico: primera guerra Norte-Sur o conflicto interimperial	61
---	----

Capítulo III

Economía política y economía especulativa.....	65
---	-----------

1. El trabajo improductivo como fuente de especulación	65
--	----

2. El capital a interés como fuente del capital ficticio	68
--	----

3. Capital ficticio y crisis financiera	70
---	----

3.1. De la fe manipulada en el dólar a la fe obligatoria	72
--	----

3.2. Productos derivados y capital ficticio.....	75
--	----

3.3. La explosión financiera	79
------------------------------------	----

3.4. El Banco de Basilea y la Asociación Internacional de Derivados y Seguros.....	81
---	----

3.5. Capital financiero y agencias calificadoras de riesgo	82
---	----

3.6. El encadenamiento de deudas y su efecto dominó.....	83
---	----

3.7. Estado Red Global versus mundo multipolar	84
--	----

Capítulo IV
La guerra de Kosovo o la batalla
por la globalización política 89

Introducción..... 89

1. La guerra de Kosovo: ataque
a la soberanía nacional 91

2. La guerra de Kosovo: ataque
a la soberanía europea..... 94

3. La guerra de Kosovo:
primer ataque especulativo al euro 95

Capítulo V
¿Economía de guerra versus
economía especulativa? 99

Introducción 99

1. La pérdida de soberanía nacional
en la era de la globalización..... 100

 1.1. La fracción dominante del capital financiero
 anglo-estadounidense globalizado..... 102

 1.2. La fracción financiera estadounidense
 conservadora unipolar y unilateral..... 105

2. La alianza entre los imperios financieros
de los EE. UU. contra Eurasia..... 109

Capítulo VI
Horizontes de otra racionalidad económica..... 113

Introducción..... 113

1. Límite de la innovación tecnológica:
fin de la racionalidad a la vista 115

2. Fin de los recursos naturales: cambio
de racionalidad económica 121

3. Soberanía alimentaria y lucha
por un cambio de racionalidad 129

Capítulo VII	
Entre la barbarie y una nueva civilización	135
1. Fin de la democracia representativa; por una democracia participativa	135
1.1. ¿Qué debería hacer Europa?	140
1.2. ¿Qué no debería hacer Europa?	141
2. El camino entre una nueva civilización y la barbarie	142
2.1. El espacio de una situación potencialmente revolucionaria.....	142
2.2. El espacio de la contrarrevolución	146
2.2.1. <i>La amenaza de una gran guerra:</i> <i>ataque nuclear contra Irán.....</i>	149
2.2.2. <i>¿Cuán probable es un conflicto</i> <i>militar abierto con Irán?</i>	150
2.3. La ética del bien común ante la amenaza de la barbarie	152
 Capítulo VIII	
La sobrevivencia de la humanidad frente a un mundo de guerreros y banqueros	155
1. Neoliberalismo: corrupción y criminalidad como el negocio por excelencia.....	155
2. La geoestrategia de la élite financiera en perspectiva histórica	158
2.1. Sir Halford John Mackinder	159
2.2. De la doctrina Truman a Bush Jr.	162
3. El actual cerco a Rusia y China	164
3.1. El cerco a Rusia: el Cáucaso, Georgia, Osetia del Sur y el mar Caspio.....	167
3.2. El actual cerco a China: el estrecho de Ormuz y el estrecho de Malaca	170

4. Siria e Irán ante la integración económica, política y militar de China y Rusia	173
5. El escenario de una gran guerra con China y Rusia	175

Capítulo IX

La geopolítica y el lugar de América Latina

y el Caribe: en el ojo del huracán.....	179
--	------------

Introducción.....	179
-------------------	-----

1. América Latina y el Caribe: el libre comercio en suspenso.....	183
--	-----

2. El valor estratégico de América Latina y el Caribe	187
---	-----

3. El Destino Manifiesto y la doctrina Monroe en el siglo XXI	190
--	-----

3.1. La histórica transferencia de riqueza, desarrollo y subdesarrollo	191
---	-----

3.2. El saqueo de América Latina y el Caribe en nuestros días.....	192
---	-----

3.3. Nuevo asalto a América Latina y el Caribe.....	194
---	-----

3.4. El reciente caso de Venezuela.....	195
---	-----

4. La integración latinoamericana y caribeña	198
--	-----

5. La defensa de América Latina y el Caribe	203
---	-----

5.1. El gasto militar	207
-----------------------------	-----

5.2. Unas conclusiones y recomendaciones.....	209
---	-----

Introducción

*Cuando lleguéis a viejos respetareis la piedra,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó alguna piedra.*
Joaquín Pasos, poeta nicaragüense

*No sé con qué armas se peleará la Tercera Guerra Mundial,
pero la Cuarta será con piedras y garrotes.*
Albert Einstein

En 2007, con motivo de una reunión internacional en Ecuador, fundamos el *Observatorio Internacional de la Crisis*, con el objetivo de analizar, alertar, dar seguimiento, compartir con gobiernos, organizaciones, instituciones y otras personas nuestras opiniones sobre los peligros inherentes a la Gran crisis del siglo XXI y así, estimular la acción preventiva colectiva a sus efectos. Ese mismo año (2007) presenciamos una de las manifestaciones de la crisis con el estallido de la “burbuja inmobiliaria” en los Estados Unidos y su expansión al resto del mundo. Desde entonces hemos publicado varios libros en español, inglés, italiano y portugués. Nuestros escritos (libros, artículos, conferencias, análisis individuales y colectivos) pueden ser leídos en nuestra página web (observatoriodelacrisis.org) en varios idiomas.

Hemos participado en este observatorio profesionales de distintos países de Europa y de América Latina: Holanda, Nicaragua, Argentina, Francia, Brasil, España, entre otros colaboradores. Venimos de distintas disciplinas del conocimiento: economía, sociología, demografía, antropología, medicina, con experiencia en otros campos como educación, academia, política, asuntos militares, relaciones diplomáticas, geopolítica, ecología, etc. Esta diversidad nos permite un análisis inter y trans-disciplinario de los diferentes fenómenos que observamos, vistos desde diversos ángulos del conocimiento humano, desde distintas experiencias, países y regiones del mundo. Hacemos uso del método formal, pero también del método dialéctico, para entender mejor la complejidad e interrelación de tales fenómenos y sus peligros. Observamos que muchos de nuestros temores y advertencias de entonces, e incluso de años previos, se han venido materializando en el terreno de lo concreto.

En nuestros libros *Crisis mundial, causas, impacto y alcances*, editado en Nicaragua en 2008 (p. 41), y *La gran depresión del siglo XXI*, editado en Costa Rica en 2009 (p. 81), nos referíamos ya a cuatro fases de esta crisis mundial:

La primera fase: *crisis del sistema financiero*, acelerándose a partir de julio del 2007. Esto ya ocurrió mundializándose y continúa profundizándose afectando seriamente a las economías más importantes del planeta, en primer lugar a la de los Estados Unidos, centro neurálgico del capitalismo mundial, aunque igualmente a la Unión Europea.

La segunda fase: *derrumbe de la economía real y la recesión económica* consecuente, ya ocurrió y se profundiza aún más ante la incapacidad de los países ricos por contenerla. Es el caso de las principales potencias económicas como los Estados Unidos, y de otras como Japón, Inglaterra y la Unión Europea. En vez de una recuperación posterior a la crisis de 2007-2008, se observa por el contrario un nuevo hundimiento recesivo que hace años anunciamos como la crisis de “doble caída”. Es más, hablamos de una crisis prolongada de múltiples dimensiones. Se trata, a nuestro juicio, de una crisis de la civilización occidental.

La tercera fase: *una crisis de credibilidad generalizada y el colapso del sistema financiero y monetario actual*, está ya en proceso en el 2012, ante el fracaso de las recetas de los países ricos por contener la profundización de la crisis. Hay una guerra de monedas entre el dólar y el euro. Hay un proceso de devaluación del dólar como

moneda de reserva frente al oro, el cual revela la crisis del dólar como moneda internacional y de reserva. Existe la amenaza de desintegración de la Unión Europea. Está al rojo vivo la crisis de países como Grecia, Irlanda, España, Italia, Portugal. Incluso los países del norte de Europa sienten los serios efectos de la crisis en el sur de Europa. Se evidencia un gran conflicto entre los más grandes capitales de Occidente que operan más allá de las fronteras y los bloques geográficos. Expresión de ello es la confrontación entre el capital financiero angloestadounidense globalizado con sede en Wall Street y la City de Londres y el capital franco-alemán que procura mantener integrada a la Unión Europea. Existen asimismo otros conflictos intercapitales, donde unos apuntan a un mundo unipolar y otros al multipolar. Con lo que entramos a la cuarta fase.

La cuarta fase *correspondiente al terreno militar*, está de igual modo en proceso. Incorpora en principio a los Estados Unidos y la OTAN —Organización del Tratado del Atlántico Norte— en torno al proyecto de un mundo unipolar, y a Rusia y China en torno al proyecto de muchos países emergentes por un mundo multipolar. En esta fase se observa el calentamiento de la retórica interpodere mundiales y los cada vez más frecuentes movimientos y posicionamientos militares de las mayores potencias alrededor del mundo.

Esto nos conduce a una quinta fase que *corresponde a lo que está por suceder*. Un ataque militar —incluso nuclear— a Irán se ha vuelto más concreto que nunca, de igual manera una guerra regional y aun una confrontación militar directa entre grandes potencias. Se sabe cómo podría comenzar, sin embargo no cómo terminará un conflicto de esa índole. Aquí cabe la frase de Einstein al principio de esta introducción.

Queremos decir que por sobre todas las cosas y encima de cualquier consideración de orden político, ideológico o posicionamiento que por supuesto tenemos individual y colectivamente, nos interesa aquí:

Primero: entender lo mejor posible las razones de fondo de la presente crisis mundial, los fenómenos que condujeron a ella y sus peligros actuales y futuros.

Segundo: compartir ese conocimiento en la búsqueda de un esfuerzo conjunto por prevenir lo que consideramos la actual crisis es, no solamente económica financiera, sino una verdadera

“mega-crisis de la civilización”. Pensamos que esta realidad debe ser enfrentada en el siglo XXI con sentido de urgencia, cordura y unidad por la mayor parte posible de ciudadanos en el mundo, con independencia de su pensamiento político, ideología, raza, genero, cultura, religión, nacionalidad o región.

Tercero: compartir la obligación con las nuevas generaciones de luchar por un mundo mejor a partir de sólidas bases construidas en el respeto, el derecho, la paz, la justicia y la democracia integral. Estamos en un mundo en que los seres humanos no viven en armonía entre sí y con la naturaleza. No tenemos duda de que las capacidades reales de la última han sido sobrepasadas por los abusos de la civilización occidental. Lo que hay por delante es una debacle mundial. Hay gran urgencia de pararla.

Cuarto: evitar que nuestro trabajo sea visto o entendido como un ataque a algún país, región o ciudadanos en particular, no obstante sí creemos que es nuestra responsabilidad señalar cómo la actual racionalidad económica es responsable de la presente crisis y recomendar acciones apropiadas.

Para facilidad del lector no acostumbrado a elementos técnicos o teóricos propios de este tipo de trabajos, haremos uso de ejemplos sencillos para una mejor comprensión del que no es experto. Tratamos en lo posible de evitar introducir componentes ideológicos y lenguaje de la Guerra Fría, con la intención de no despertar reflejos condicionados o producir ruido alrededor de los hechos y problemas capitales que nos interesa resaltar. Deseamos sumar y no restar en torno a problemas muy serios que nos afectan a todos en todo el mundo. Por ende, los editores, Wim Dierckxsens y Antonio Jarquín Toledo, asumimos la responsabilidad del contenido, si bien no sin agradecer a los otros miembros del Observatorio Internacional de la Crisis que con sus trabajos, investigaciones, críticas y observaciones siempre nos han retroalimentado y de esta forma se encuentran presentes en este trabajo: Paulo Campanario (Brasil), Rémy Herrera (Francia), Reinaldo Carcanholo (Brasil), Andrés Piqueras (España) y Paulo Nakatani (Brasil).

Tenemos derecho a la vida, a nuestro planeta, a la armonía y a vivir y progresar en paz, en democracia, con seguridad y justicia.

Setiembre de 2012

Capítulo I

Economía política y economía de guerra

Introducción: fin de la historia o principio de otra civilización

La crisis del socialismo y la caída simbólica del Muro de Berlín dejaron la impresión de que el capitalismo constituía el modo de producción natural, o por excelencia, o sea, que sus relaciones de producción eran la única alternativa viable para la humanidad; por eso, era presentado como realidad triunfante, absoluta y totalizadora. Para el Tercer Mundo en general y para América Latina y el Caribe en especial, la gran crisis que se venía gestando para el siglo XXI implicaba que ya no podría recurrirse al socialismo en busca de una alternativa, por imperfecta que fuera. Ante el Tercer Mundo parecían cerrarse los caminos, puesto que no podía recurrir a ningún Segundo Mundo que de alguna manera fuese solidario o que sirviera de ejemplo para concebir nuevas alternativas. Para el Tercer Mundo, por tanto, se cerraron las perspectivas de justicia y progreso frente a un monstruo gobernado por una élite minoritaria sedienta de concentración

de riqueza y poder, un Primer Mundo todopoderoso, triunfante y arrogante, dedicado a malgastar y derrochar los recursos del planeta y de toda la humanidad. La propia crisis del capitalismo era reducida al mínimo comparada con la crisis del socialismo. Francis Fukuyama se refirió a esto como “El fin de la historia”. En nuestro libro de 2010 hemos preferido llamarlo “Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia”, pensando en que la humanidad aún está a tiempo de corregir sus errores y reconstruir una sociedad más justa, compatible con las necesidades de los seres humanos entre sí y con las capacidades de la naturaleza y del planeta.

Al desaparecer, al finalizar el siglo XX, toda alternativa viable, el capitalismo se desarrolló de manera desenfrenada, sin la menor preocupación por reformas. Con ello profundizó ciegamente su propia crisis, la que quedó, al menos temporalmente, opacada por la crisis del socialismo. Esto coincide con el periodo de gran impulso a la globalización neoliberal hacia fines de los años ochenta, al concluir los períodos de gobierno de los conservadores Ronald Reagan en los EE. UU. y Margaret Thatcher en Inglaterra, que fortaleció los lazos de la tradicional alianza anglo-estadounidense.

De la mesa de cálculo de los estrategas económicos, financieros, militares y políticos, desapareció el inmenso daño y contradicciones acumuladas durante trescientos años de revolución industrial que destruyeron lo que la naturaleza tardó millones de años en construir; también las dos guerras mundiales del siglo XX, al igual que más de dos mil conflictos militares en cincuenta años de Guerra Fría en el Tercer Mundo con un saldo superior a veinte millones de muertos. Tampoco fue contabilizado en el cálculo triunfalista el enorme derroche militarista armamentista de la Guerra Fría, sus efectos nocivos sobre el Tercer Mundo, ni el inmenso daño acumulado ocasionado a generaciones de seres humanos y a los ecosistemas del planeta. No obstante, ya había señales del calentamiento global y el agotamiento de los hidrocarburos. Lo comparamos entonces con un bumerán lanzado desde el norte sobre el sur, que tendría efectos acumulados de rebote en el mundo desarrollado y en todo el planeta ¹.

¹ A. Jarquín et al., *Nicaragua: Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias*. Managua, MEDIPAZ, 1994.

La Guerra Fría y la carrera armamentista supuestamente concluirían con el hundimiento y desarticulación de la Unión Soviética, que fue la superpotencia derrotada. Al volcarse hacia adentro, dejó desamparados a aquellos países del Tercer Mundo y de Europa que recibían su apoyo y cuyas alternativas quedaron desde entonces en la incertidumbre. El retorno a la economía civil con la perestroika, apareció como una derrota tanto para la antigua Unión Soviética como para el Tercer Mundo entero.

La superpotencia única —los EE. UU.— emergió como el súper-monarca global, pero no sacó ninguna lección de la perestroika. En vez de abandonar la carrera armamentista, se refugió más que nunca en la economía de guerra para dominar militarmente a todas las naciones y controlar sus recursos naturales, manifestándose como el poder único y omnipotente. La guerra en el golfo Pérsico fue expresión de esto: una Gran Guerra con alto componente tecnológico de un capitalismo sin otro compromiso que el que mantiene con su propia lógica de acumulación y de poderío de las élites que lo controlan, mostraba sus bombas y sus músculos amenazantes a las demás naciones, ocultando sus contradicciones y debilidades intrínsecas, las cuales explotaron a partir de 2007. Esta grandeza carecía ya de suficiente sostén económico propio —lo que por años hemos señalado desde el Observatorio Internacional de la crisis (OIC)— y ahora se revela la necesidad de una perestroika en los EE. UU., tal como indicábamos ya en nuestro libro de 1994, *De la globalización a la perestroika occidental*. Hoy, paradójicamente, una alianza económica y política entre China y Rusia (y aún más amplia) se perfila como una fórmula triunfadora a escala mundial, y de ahí la urgencia por impedirla.

Como mencionamos arriba, al desaparecer las alternativas viables el capitalismo se desarrolló de forma desenfrenada. Hoy, irónicamente, el capitalismo, en el llamado Primer Mundo y sobre todo en los EE. UU., atraviesa una muy profunda crisis sin precedentes y son los países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, los así llamados BRICS) con China y Rusia en primera línea (justamente las mayores ex repúblicas socialistas), los que buscan asumir el liderazgo económico en el mundo. Este hecho es visto como una amenaza a la seguridad de los EE. UU., que no pueden concebir un mundo multipolar o uno que no esté subordinado de modo absoluto a los intereses y deseos de sus élites dominantes y aliados, lo que nos parece que cada vez será menos posible. Con toda razón las demás naciones y pueblos

reivindican su derecho a existir y progresar con sus propios recursos, los que hasta ahora les han venido siendo arrebatados mediante un mercado y un sistema financiero internacional con “dados cargados”, la desestabilización dirigida o la vía militar directa.

Más de veinte años después de la caída del Muro de Berlín, la emancipación del Tercer Mundo, que desde entonces suele llamarse “el Sur”, ha encontrado nuevas vías y perspectivas para luchar por otro mundo alternativo más justo y sostenible. Lo nuevo es que por primera vez en la historia, desde el Sur no se plantea agredir o dominar al Norte rico ni a otros, sino compartir el planeta de forma coherente y justa, a la par que se esgrimen las banderas de la defensa de los derechos y la sobrevivencia, y se toma conciencia de los efectos desastrosos del militarismo, la especulación y el derroche improductivo. La cultura ancestral del respeto a la “Pacha Mama” (La madre tierra) de los pueblos originarios de América Latina, retoma impulso en medio de la crisis. Al mismo tiempo, se perfilan los resultados desastrosos de la economía de Occidente en general y de los EE. UU. en particular. Está por verse si los EE. UU., la alianza anglo-estadounidense y los demás países de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) adoptarán la alta moral de una decisión histórica que conduzca a transformar sus economías de guerra en otras civiles de paz, o si continuarán por la senda de su propia autodestrucción como ocurrió en la Unión Soviética.

Al respecto, no solo la perestroika soviética es un precedente: también lo son Japón y Alemania con sus “milagros económicos” de la segunda posguerra. Obligados por los triunfadores al desarme y por ende a orientar sus recursos a la economía civil (igual que con la perestroika), pocas décadas después estos países se convirtieron en formidables competidores económicos y comerciales de los EE. UU. y el resto de Europa. Pareciera una “venganza de Hitler e Hirohito”, al punto que las élites estadounidenses ven hoy con pavor una posible alianza euroasiática y, peor aún, una alianza Norte-Sur o un mundo multipolar fuera del control de los EE. UU. Por eso, hacen sonar los tambores de guerra en el plano global —con la amenaza de nuevas guerras e incluso una de grandes proporciones— con el fin de forzar a los competidores a desgastarse militarmente. Lo mismo ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría y la Unión Soviética. Hoy, de nuevo, como aconteció con la Segunda Guerra, se fomentan o provocan divisiones, conflictos y guerras

desde una cómoda distancia al otro lado del Atlántico y del Pacífico. Aunque, ahora, con los misiles intercontinentales, no existe suficiente seguridad. La OTAN e Israel sirven a estos propósitos de la alianza anglo-estadounidense. Ésta es siempre más una alianza del gran capital transnacional sin patria ni fronteras, conducida por una minúscula élite de banqueros y transnacionales que se rehúsan a perder o compartir la riqueza y el poder con el resto de la humanidad. Ni siquiera con los ciudadanos de sus propios países.

a. Amenaza nuclear sobre Eurasia

Desde hace varios años, los EE. UU. junto con Israel amenazan con un ataque nuclear contra Irán, con el peligro de un nuevo holocausto para toda la humanidad, y éste no es el único punto caliente. Ha aparecido el fantasma de una nueva Guerra Fría, o de una serie de guerras, una regional y hasta una de proporciones incalculables entre grandes potencias nucleares. Además del chantaje emocional y psicológico preparando a la sociedad mundial para una nueva “brutalidad” igual o peor que las de Hiroshima y Nagasaki, un aspecto de relevancia es que la contaminación radioactiva derivada de un ataque nuclear o la liberación en la atmosfera de otras armas de destrucción masiva como las químicas o bacteriológicas, aseguraría en primer lugar la contaminación de extensas aéreas de Eurasia y un éxodo masivo hacia el Sur. Es preciso que los países latinoamericanos y caribeños contemplen en sus políticas tal eventualidad. Con la Guerra del Golfo y el uso de municiones de uranio radioactivo, pocas semanas después en Gran Bretaña fueron reportados incrementos de la radioactividad, supuestamente transportada por los vientos desde Irak. Aquí queremos resaltar el peligro del resurgimiento de tendencias neo-nazi-fascistas en los grupos neoconservadores que están emergiendo como el ‘Tea Party’ en los EE. UU. y otros en Europa, así como que tales armas terminen bajo su control total.

Además de la guerra psicológica de preparación para agotar al contrario antes de un golpe sorpresa, o para provocarlo a acciones premeditadamente calculadas (golfo de Tonkín en Vietnam), los actuales movimientos de tropas, flotas navales, posicionamientos de ejércitos y otros en todo el mundo, indican un elevado grado de peligrosidad y preparación para algo muy grande. Si bien es

cierto que las élites que conducen los acontecimientos no son 'suicidas' ni desean autodestruirse, también lo es el que todo ese inmenso dispositivo militar construido malgastando los recursos de la humanidad, podría dispararse aun por accidente o error de cálculo y adquirir velocidad y dinámica propias. Así, durante la pasada Guerra Fría se sugirió que alrededor de un tercio de quienes manejaban los armamentos padecían de problemas como alcoholismo, drogadicción, paranoia u otros problemas mentales. Por detrás de ese aparato militar se esconden grandes intereses que buscan arrebatarse a las naciones sus recursos naturales (caso de Afganistán, Irak, Libia), lo mismo que controlar sus territorios, mercados y rutas comerciales. Para un personaje como Henry Kissinger, en este juego hay dos cosas importantes: "Controla el petróleo y controlas las naciones, controla los alimentos y controlas a la gente"; solo que olvidó que el hambre y el instinto de sobrevivencia no son controlables, a menos que se recurra al genocidio en masa, e incluso así las reacciones son impredecibles. Hitler no consiguió exterminar al pueblo judío. ¿Podrá el neo-nazi-fascismo hacerlo con el Tercer Mundo o con todos los pobres del Norte y el Sur?

Están en juego inmensos capitales y ganancias de las élites del mundo desarrollado, dirigidos a caer sobre los recursos naturales y mercados de los demás países. El daño ya ocasionado al propio sistema capitalista y a toda la economía mundial es demasiado extenso y profundo, y con una gran guerra sería todavía peor. Por ello es preciso recomendar prudencia a los gobiernos de América Latina y el Caribe y no caer en la tentación de grandes inversiones en armamentos y tecnología militar, que de nada servirían frente al inmenso poderío militar acumulado por la contraparte. Sirven nada más para acrecentar las ganancias del complejo militar industrial, malgastando recursos productivos necesarios para resolver los problemas de las poblaciones. Una defensa razonable y eficiente, puede ser garantizada con métodos alternativos de limitado consumo militar y tecnológico. Experiencias de esto hallamos en Vietnam, Nicaragua, Irak, Afganistán, etc. La organización de las poblaciones, la autosuficiencia con los propios recursos, el desarrollo de una conciencia de justicia y libertad más la inmensidad y versatilidad del territorio, permiten planear una defensa razonable. La ciencia militar no logra aún controlar territorios únicamente con bombas, aviones, barcos y tecnología militar.

En este contexto destaca la decisión de la ex Unión Soviética de transformar su economía de guerra en otra civil cuando ya era tarde, y se produjo su desintegración. Los EE. UU. se encuentran hoy ante la necesidad de su propia perestroika y la consecuente transformación de su economía militar en una civil. De no hacerlo, se hundirán por completo. De cara a una economía al borde del desastre, Inglaterra ha anunciado en 2012 una fuerte reducción de sus tropas. En este momento está en la mesa de juego el peligro de desarticulación de la Unión Europea, y ya no es mera ficción la posibilidad de desarticulación de la misma Unión Estadounidense. De hecho, ésta ya comenzó con el surgimiento y la migración de un gran capital sin nación, fronteras o cultura, cuya única razón de ser es la obtención de ganancias por cualquier forma o método. El *“genio” se escapó de la lámpara mágica de Aladino*, y está fuera del control de los Estados y por encima de las leyes internacionales. El problema es cómo volver a ponerlo bajo control, antes de que destruya a toda la humanidad. Solo queda la lucha popular a escala mundial para acometer tal tarea. Alentador a este respecto es que desde 2011, hemos visto marchar en más de 900 ciudades de todo el mundo el movimiento de *“indignados”* o el de *“Ocupa Wall Street”*, *“Somos el 99%”* y otros. Todavía incipientes en su organización y eficacia, constituyen la punta de lanza de una toma de conciencia que muestra que no resta mucho más tiempo para salvar a la civilización de las aventuras de políticos, transnacionales, banqueros y élites responsables de la actual crisis mundial.

Una guerra con armas nucleares u otras de destrucción masiva, conduciría muy probablemente a un conflicto entre grandes potencias, es decir una nueva guerra mundial. Sería caer en la tesis del *“sálvese quien pueda”*, que llevaría al *“Mal Común”* de la humanidad con un nuevo holocausto en el que quizá nadie se salvará. El profesor Creveld, catedrático de historia militar de la Universidad Hebrea de Jerusalén, no pudo haberlo expresado de una manera más clara cuando afirmó: *“We have the capability to take the world down with us... and this will happen before Israel goes under”*². Es la tesis de la ausencia de toda solidaridad: *“Cuando no hay lugar para nosotros, que entonces no haya lugar para nadie”*. Frente a esta tesis se desarrollará la antítesis que advierte que si no somos solidarios

² <http://www.iap.org>, 30.03.2012.

entre los pueblos, no se salvará nadie. Ante el Mal Común de una nueva gran guerra, nacerá la lucha internacional por el Bien Común de la humanidad.

b. Amenaza sobre el planeta tierra

Una nueva gran guerra con armas de destrucción masiva, no es la única amenaza para nuestro planeta. Al finalizar el siglo XX el derroche, endeudamiento y consumismo se habían expandido de forma letal en especial en el Primer Mundo, en donde un 20% de la población consumía ya el 80% de los recursos mundiales y contaminaba en similar proporción. Como gran contraste, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) reportaba más de 1.300 millones de seres humanos viviendo en extrema pobreza en los países del Sur, saqueados por las transferencias permanentes de sus propias riquezas hacia los países ricos. Para entonces estaba claro que si todo el mundo consumiera en la proporción en que lo venía haciendo América Latina y el Caribe, un solo planeta sería más que suficiente, lo que sería sostenible. Con el patrón de consumo de los países ricos, por el contrario, es absolutamente insostenible. Con el consumo de Europa, eran ya necesarios más de tres planetas, y con el de los EE. UU., más de cinco, y solo hay un planeta para todos. Como ejemplo de tal irracionalidad, mencionamos que para principios del siglo XXI se gastaba más en productos de belleza para una minoría que en cuidados reproductivos para todas las mujeres; apenas 10% menos en alimentos para mascotas que en resolver el hambre y la desnutrición de todos los seres humanos; 30% más en cruceros oceánicos de diversión que en agua potable para todos; 600% más en helados en Europa que en inmunizar de enfermedades prevenibles a todos los niños. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), cerca de 1.000 millones de personas en el mundo carecen de agua potable. Lo que contrasta con el consumo per cápita diario de 600 litros de agua en los EE. UU. y 200 en Europa. En contraste, para el año 2002 quedaban nada más alrededor de tres litros per cápita diarios de agua para toda la población mundial (Alcalde de Roma).

Delante de la escasez relativa de recursos, la solución que brotó del mundo desarrollado fue profundizar todavía más el saqueo de los recursos que quedan con las políticas neoliberales y nuevas invasiones militares. Donde haya recursos naturales

aparecen las bases militares y el consecuente saqueo de recursos, desintegrando las economías locales. Es algo que los países del Sur no pueden seguir soportando, pues el riesgo de perecer se torna cotidianidad. Cada vez más, se trata de una simple opción de vida o muerte. Aquí debemos recordar que el instinto de sobrevivencia con que la naturaleza dotó a los seres humanos es uno de los instintos de mayor intensidad y quizás más fuerte que los más poderosos ejércitos, como hemos visto a lo largo de la historia reciente en Vietnam y últimamente en países como Irak o Afganistán. La furia de los pueblos del Sur difícilmente se detendrá ante el riesgo de su extinción.

1. Conceptualización de trabajo productivo e improductivo

Paradójicamente, la mayor fuerza explicativa a cuestiones concretas de este tiempo la hallamos en la teoría considerada como muerta e incapaz de brindar respuestas. Tras la desintegración del socialismo histórico, la economía política fue condenada a muerte y silenciada. Hoy, con la Gran Depresión del siglo XXI, resulta ser el instrumento científico más apropiado para analizar no solo la crisis soviética sino, sobre todo, la actual crisis económica de Occidente en general y de los EE. UU. en particular. La teoría económica neoliberal, en cambio, anda ahora sin brújula y parece condenada a muerte. La “Teoría de la reproducción” es medular en la economía política. Los conceptos de trabajo productivo e improductivo son esenciales para entender la lógica reproductiva, al igual que para comprender las diferencias entre el crecimiento “real” y el “ficticio”, beneficios basados en valores reales y ganancias sustentadas en valores ficticios, “capital real” y “capital ficticio”. Si en algo coinciden defensores y críticos del capitalismo (Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx y Federico Engels) es en el hecho de que el capital es riqueza acumulada, que ésta surge del trabajo productivo y que el trabajo improductivo, como veremos, no genera riqueza. Ejemplos por analizar son sobre todo la inversión militar y la especulativa.

Es precisamente con el uso de estos conceptos que logramos resolver contradicciones como que un trabajo en el complejo industrial y militar podrá resultar productivo desde la perspectiva de la forma, esto es, del capital individual (porque

produce ganancias —la forma—), si bien son “ficticias” desde la lógica de la totalidad porque no contribuyen al crecimiento de la economía real. Estas inversiones conducen al estancamiento o decrecimiento de la economía real, o sea, llevan a la reproducción limitada de una sociedad en su conjunto y con ello conducen a la crisis económica. El análisis del trabajo productivo visto por el contenido (creación de riqueza) hace abstracción de la relación social vigente, sea esta socialista o capitalista. En ambos sistemas puede haber creación de riqueza “real” o de riqueza “ficticia”. Es preciso, entonces, abordar los conceptos de trabajo productivo e improductivo desde dos ángulos posibles: por la forma y por su contenido. Esto es esencial para realizar un estudio comparativo de diferentes modos de producción, o para entender por qué el sistema socialista se hundió y cómo el régimen capitalista se está hundiendo.

De lo anterior podemos asimismo deducir que *la paz*, el antimilitarismo y la solución de los conflictos por métodos alternos, además de demandas morales de la sociedad son imperativos no-económicos para evitar dañar las economías de las naciones y con mayor razón de aquellas que han sido sistemáticamente agresoras, con un elevado componente de industria e inversión militar. Es en particular el caso de los EE. UU., que cuenta en la actualidad con un presupuesto militar mayor que todos los demás países del mundo juntos.

En adelante y para facilidad del lector no familiarizado con estos temas y conceptos, procuraremos abordarlo con un lenguaje accesible y de ser posible ilustrado con ejemplos sencillos. Trabajo productivo, en abstracto, es aquel que crea riqueza material o espiritual. Parece una definición ingenua que, con todo, resultará muy relevante tomar en cuenta en lo que sigue. Toda producción humana se enmarca a la vez dentro de relaciones sociales que hoy, son más que nunca básicamente capitalistas. Para su funcionamiento, las relaciones capitalistas suponen relaciones mercantiles, aunque no son idénticas. Con esto varía también el significado del trabajo productivo. Desde la óptica de una economía mercantil, trabajo productivo es aquel que crea valores de cambio (que se pueden vender o intercambiar en el mercado —como mercancías—), vale decir, aquellos valores de uso (por su utilidad para la sociedad) que encuentran en el mercado su equivalente, es decir, su valor de cambio. Aquí se excluyen, por tanto, aquellos valores de uso que no se transformen en mercancías, como suelen ser hoy los productos y

servicios relacionados con el trabajo doméstico. Dentro del marco de las relaciones capitalistas, el trabajo productivo se estrecha más todavía al reducirse de manera exclusiva al trabajo que origina plusvalía o ganancia. En ese contexto, el quehacer de los funcionarios del Estado es considerado un trabajo improductivo. Dentro de la ideología neoliberal es productiva una escuela o clínica privada que genera ganancia, pero no así una escuela u hospital público.

Tenemos la situación en apariencia absurda de que un mismo trabajo productivo por su contenido puede ser productivo o improductivo por su forma, según la relación social vigente, y viceversa. Una persona empleada en una fábrica para hacer un producto (tortillas, pan, vestidos, etc.) es productiva desde todos los ángulos, pero si lo hace en la cocina de un ministerio como empleada estatal ya no lo es para la ideología neoliberal, y si es para venderlo por su cuenta en una venta privada ya no lo es para el capital, y si apenas hace comida para el consumo familiar, esta persona deja de ser productiva también desde el punto de vista del mercado. Su trabajo solo es productivo desde la óptica del contenido, sin embargo se torna invisible para una economía de mercado. Esto ocurre particularmente con el trabajo que realizan las amas de casa. La riqueza a partir de las relaciones mercantiles se limita a lo contable; todo lo no contable, no figura como riqueza. Así, el trabajo doméstico, incluso después de décadas de lucha de las mujeres, al no ser contabilizado, no aparece en las cuentas nacionales como parte de la riqueza de las naciones. Todo trabajo voluntario recibe el mismo trato.

Como las relaciones sociales vigentes se nos aparecen como naturales, esto es inmutables y hasta eternas, el concepto de trabajo productivo visto por la forma dominante se nos presenta como un concepto absoluto. Esto significa que aparece como forma y contenido a la vez. Así tenemos que el trabajo improductivo por su contenido pero productivo por la forma (pues genera ganancias), se nos aparece como productivo en términos absolutos. Esto nos lleva a la identificación necesaria del trabajo que solemos clasificar como improductivo desde la perspectiva del contenido. Las relaciones mercantiles, como el acto de comprar y vender, y las monetarias, como el acto de prestar dinero, son relaciones sociales que constituyen una base fundamental para el funcionamiento del capitalismo en escala creciente, si bien estas relaciones en sí mismas y el trabajo que implican no crean riqueza y por consiguiente es

trabajo improductivo visto por su contenido. La distinción entre producción y comercialización no siempre resulta nítida. La comercialización se refiere a la transferencia estrictamente formal de (títulos de) propiedad, acto muy claro, por ejemplo, en el traspaso notarial de una propiedad. Los trabajos relacionados con el transporte o bodegaje se realizarán siempre, independientemente de la forma o del modo de producción que sea y, por ende, se refieren al contenido de la producción.

Sin embargo, el acto de compra y venta de un inmueble, por ejemplo, no incrementa la riqueza ni en un átomo, por más veces que ese inmueble se traspase de manos en un año. El mero acto de tomar prestado dinero (como hace un banco) para a su vez prestarlo son actos de forma, no de contenido, y por sí solos no generan riqueza. O sea, el traspaso en cadena de una casa y el tomar prestado dinero para prestarlo, son transacciones que podrán producir ganancias jugosas para su intermediario pero, con este simple acto, no hubo aumento de la riqueza social a escala social global, sino mera redistribución de la riqueza ya existente. Ese aumento de ganancia surgida de las transacciones de venta se presenta en apariencia como crecimiento de riqueza, aunque en realidad no lo es. Desde el punto de vista de la economía real, es riqueza ficticia, o en términos de Marx, son "faux frais", o falsos costos inherentes al sistema capitalista. Para el capital individual podrá ser igual o aun más productivo, obtener sus ganancias en el comercio o la banca que en la esfera productiva. En el plano social global, no obstante, no es indiferente. Pero no existe un método inductivo para demostrarlo, como suele ser la exigencia en las ciencias empiristas y fraccionadas de hoy. Ello solo se da a partir de un método deductivo, al observar que en momentos de profundas crisis económicas se evidencia que un trabajo improductivo por su contenido afecta, más tarde o más temprano, la verdadera riqueza de las naciones. Es el caso de la "falsa riqueza" que surge cuando estalla una burbuja de especulación financiera como hemos visto recientemente, o el actual negocio en productos derivados por estallar en cualquier momento. Otro tanto podemos decir del armamentismo y el militarismo. Son fuente de ganancia, sin embargo no generan riqueza real vistos a nivel de la totalidad del sistema económico.

Un billete de un dólar tiene apariencia de un dólar, no obstante su esencia puede ser 0 si es falsificado o cuando su valor real en la base de la economía no corresponde a su apariencia. A los ojos del capital individual, sin embargo, la apariencia

parece ser la esencia. Desde la perspectiva del capital individual, todo trabajo que genere ganancia es productivo, sin importar realmente la clase de trabajo que sea. El neoliberalismo es incapaz de concebir que la maximización de la eficiencia en el plano individual, es a la vez el camino más eficaz hacia el abismo para el sistema como un todo. Tampoco podemos concluir que un trabajo improductivo por su contenido, no contribuya de modo indirecto a acrecentar la riqueza de la sociedad en su conjunto. El seguro contra incendio, por ejemplo, implica la redistribución o socialización de pérdidas individuales a escala nacional, hecho que es posibilitado por el pago de las primas. Ello permite que el proceso de reproducción en su conjunto no se vea obstruido. En la esfera del capital individual, el seguro contra incendios podrá ser una fuente de ganancia espectacular, aun así, visto por el contenido se trata de una mera redistribución de pérdidas. Desde la óptica de la sociedad en su conjunto es una pérdida. Contrario a la lógica neoliberal, para la sociedad como un todo más vale prevenir el desastre que indemnizar a los asegurados afectados a través de una compañía de seguros que obtiene elevadas ganancias. La lotería es otro ejemplo. Es una redistribución de la riqueza ya existente por medio de la suerte. El seguro contra incendio es una redistribución de pérdidas por mala suerte. La lotería no contribuye en nada al incremento de la riqueza social global, en tanto el seguro contra incendios reparte la riqueza social perdida entre los asegurados.

En la época neoliberal, sin embargo, al dominar la concepción del trabajo productivo visto por la relación social, ésta aparece como concepto natural y oscurece el verdadero carácter improductivo de determinados trabajos (por ejemplo, el especulativo). En momentos de una crisis económica profunda, cuando más que nunca el mercado de bienes raíces (la burbuja inmobiliaria que explotó en 2007) y el comercio de dinero han tenido vida propia y se separaron siempre más de la esfera productiva mediante la especulación, se empieza a manifestar con claridad lo estéril de esa actividad financiera para el crecimiento económico. Aquí es donde queda a la vista qué es crecimiento “real” y qué crecimiento “ficticio”. La especulación alienta la concentración de la riqueza, que hoy alcanza niveles nunca antes alcanzados. La especulación se realiza a puro crédito barato, comprometiendo el futuro dada la creciente incapacidad de pago. En vez de fomentar (de manera indirecta)

la reproducción ampliada, el crédito ilimitado tiende más bien a llevar la economía a su colapso (caso de los EE. UU. y de Europa).

La reproducción limitada se muestra hoy por medio de tasas de crecimiento económico decrecientes hasta terminar en tasas negativas, vale decir en recesión. Estas manifestaciones son precisamente señal de que las crecientes ganancias individuales no conllevan el crecimiento o una ganancia en el ámbito social global. Esto es justo lo que comenzó a explotar con nitidez en los EE. UU. desde 2007 con la crisis inmobiliaria que se extendió con rapidez hacia Europa y el resto del mundo. En la actual coyuntura, la economía de América Latina y el Caribe está basada más en producir “riqueza real” (materias primas sobre todo) que “riqueza ficticia”. El continente, luego de sufrir una década de especulación contra sus monedas, se convirtió en un refugio en donde los “valores ficticios” de origen especulativo originados en el Norte, tienden a ser cambiados por “valores reales” del Sur: gigantescas áreas de tierra para producir agrocombustibles, minas, etc. Se compran minerales, propiedades, alimentos, materias primas, empresas, a cambio de capital ficticio. Este capital opera en el siglo XXI como los “espejos” que se daban a los indígenas a cambio de su oro en la época colonial.

Ya para los años ochenta, el capital financiero operaba cada vez con mayor independencia de la economía real. El otorgamiento de créditos en el mercado de eurodólares en Londres (eurodólares son depósitos realizados en dólares, pero en bancos no domiciliados en los EE. UU.) movía 25 veces más dinero que todo el comercio mundial. Las transacciones de monedas en los principales centros en los que se comercian unas monedas contra otras, alcanzaba 12 veces el comercio mundial de bienes y servicios. Este fenómeno se disparó en años posteriores a niveles nunca antes vistos. En tiempos de crisis se recurre con frecuencia creciente a instrumentos monetarios como el crédito que, en última instancia, conducen a una mayor concentración de la riqueza a costa del crecimiento. En este sentido, el auge del monetarismo es expresión de la decadencia del capitalismo productivo. Con todo, al confundir dogmáticamente la forma del trabajo productivo con su contenido, este capitalismo se ciega y se torna más y más agresivo y opresor³.

³ Véase, Gonzalo Martner, “América Central en el nuevo mapa de la economía mundial”, en: *América Central hacia el 2000: desafío y opciones*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, págs. 34s.

2. Crecimiento, consumo productivo e improductivo

Una vez introducido el concepto de trabajo productivo-improductivo avanzamos un poco, vía la lógica reproductiva, hacia el concepto de consumo productivo-improductivo para conceptualizar mejor el crecimiento. Desde la óptica del contenido es productivo todo trabajo que origina riqueza, es decir valores de uso, mientras aquel trabajo engendrado debido a las relaciones sociales vigentes, se denominará improductivo ya que no genera valor de uso o riqueza alguna. Podríamos decir que aquí radica todo germen de la “riqueza ficticia” que engaña a los sentidos presentando en apariencia un crecimiento de la riqueza que luego resulta no serlo. Es aquí donde los economistas neoclásicos en general y los neoliberales en particular se pierden, pues no logran captar estas diferencias y sutilezas entre la forma y el contenido de la riqueza. Lo ficticio aparece como real en el aspecto individual y mientras se amplíe sin cesar, el capital ficticio se acumula hasta que colapse la pirámide invertida. Por más ganancia que brinde ese trabajo especulativo e improductivo al capital individual, por más necesarios y útiles que sean los seguros contra desastres, en la esfera social global la riqueza no se incrementa por dicho trabajo improductivo. Hemos de distinguir aquí que hay crédito para la producción real y hay inversiones en seguros de incendio, etc., que por su existencia permiten indirectamente una mayor producción. La esfera de circulación de mercancías, de dinero, títulos de valor, entre otros, podrá estimular de modo indirecto la producción real a una mayor escala, pero por sí solos no generan riqueza, como tampoco lo hace el cálculo económico de una economía centralmente planificada.

El otorgar crédito para la producción, puede estimular el crecimiento. Pero otorgar tanto crédito al productor que se ponga en riesgo su capacidad de pago, es otra cosa. En este caso, el objetivo del que otorga el crédito es más bien quedarse con la riqueza real en vez de contribuir a su crecimiento. Aparecen entonces los seguros contra la incapacidad de pago de una deuda. Éstos no se conceden a pequeños productores, sino a grandes empresas, bancos y hasta a los Estados. Tales seguros suelen llamarse ‘credit default swaps’ (CDS, en inglés). Debido a la existencia de estos seguros y otros derivados (seguros contra cambios en las tasas de interés, por ejemplo), la concesión

de crédito perdió todo límite. Desde el sector financiero y sus mercados de derivados, se inflaron las burbujas especulativas sin valor o carentes de todo contenido. Son más instrumentos para quedarse con la riqueza real en manos de los asegurados, que otra cosa. Los “productos derivados” y otros, se venden o pasan como brasas calientes de mano en mano a lo largo de todo el mundo. Cuando a partir de 2007 comenzaron a explotar las burbujas de los mercados inmobiliarios, primero en los EE. UU. y luego en el mundo entero, los bancos fueron rescatados por los gobiernos con deuda pública. El riesgo de la incapacidad de pago de los bancos se traspaasa así a los Estados. La pregunta es quién se quedará con la riqueza real si un Estado es declarado incapaz de pagar su deuda. ¿Quién define esa incapacidad de pago? Los grandes centros financieros. Se trata de una acumulación originaria en la época senil del capitalismo.

No importa que estalle la burbuja, lo que importa es quién a final de cuentas se queda con la riqueza real. Esto es lo que ha venido ocurriendo con creciente intensidad y frecuencia desde 2007. La gente común pierde su casa, queda en la calle y aún debe al banco. La banca se queda con la riqueza real. Hoy, incluso los países centrales pierden su soberanía frente al gran capital financiero que adquiere carácter usurero. Los mercados demandan esto, nos informan los periódicos en manos de ese mismo capital financiero. Hoy es virtualmente imposible saber cuánto capital es real (o sea, con soporte en valores reales) y cuánto es ficticio. El capital ficticio se concentra en los grandes centros financieros de Londres (la City) y Nueva York (Wall Street).

En el año 2008, según el Banco de Basilea (Banco Central de los demás bancos centrales), la masa monetaria ficticia de “productos derivados” era unas veinte veces el producto bruto mundial (PBM). Ahora, otros autores la consideran muchísimo mayor por cuanto no todo se reporta al Banco de Basilea. El absurdo se completa cuando ante la ausencia de crecimiento en valor real se subrayaba el aumento desmedido de esa masa desconocida de valor como ‘crecimiento’ económico. Lo ‘ficticio’ se contabiliza a menudo como real, mientras continúa la acumulación de capital ficticio. Más adelante, en el capítulo III, retomaremos con detalle este tema del capital ficticio.

Vamos un paso más allá. Si aceptamos que el trabajo relacionado con la forma social es considerado, por su contenido, improductivo, lo es tanto el trabajo vivo como el materializado.

El trabajo materializado expresado en edificios, equipos, etc., producido en un ciclo determinado, y a su vez invertido en ciclos posteriores en esferas improductivas como el comercio o las finanzas, es riqueza consumida de manera improductiva. Es riqueza extraída de la esfera de producción e invertida en la de circulación, vale decir en la relación social inherente a ese modo de producción. En otras palabras, todos los edificios y equipos invertidos en actividades especulativas son inversiones improductivas, además del trabajo de todos los empleados ocupados en la misma esfera. Solo aquella visión que estima que las relaciones del mercado son naturales, absolutas, eternas, puede confundir esta forma social con el contenido, viendo el trabajo productivo como el que genera dinero (ganancia), aunque no origine valor de uso o riqueza alguna.

Podría parecer que un trabajo materializado se clasifique como productivo o improductivo según el destino que tenga: si va para la esfera productiva lo tildamos de productivo y si va para la de la circulación de improductivo. Esta confusión y arbitrariedad desaparecen cuando analizamos las cosas en el contexto reproductivo. Los materiales producidos en un ciclo determinado, bajo relaciones capitalistas, son portadores de valor y plusvalía que se realizan en su venta. Los productos generados durante este ciclo incrementan la riqueza social existente. La parte de la riqueza material consumida de modo improductivo en el siguiente ciclo, al destinarse aquellos edificios y equipos a la esfera de circulación, finanzas o militar, aparece como riqueza 'sacrificada' para fines no productivos. Solo en la medida en que permiten la mejor circulación de mercancías, se iniciaría más pronto el siguiente ciclo de producción, esto es, aumentaría la rotación del capital, contribuyendo así indirectamente al incremento de la reproducción material a escala social global. Al ser la esfera de circulación funcional a la esfera productiva, se dificulta distinguir su función y ambas actividades aparecen como productivas. Más aún, al generar el ámbito de la producción ganancias menores que el financiero o el de circulación en general, el primero nos aparece como menos productivo.

3. La reproducción de la riqueza por forma y contenido

El concepto de consumo improductivo, además de a la esfera de circulación de mercancías y dinero, puede aplicarse

en el ámbito de la propia producción. Damos un nuevo paso en nuestro análisis al pasar al consumo destructivo. En el capitalismo, la fuerza motriz del desarrollo de las fuerzas productivas es la competencia entre capitales por maximizar sus ganancias. Cuanto más sofisticada la maquinaria de una empresa, tanto más probable que triunfe en la competencia. Con el desarrollo de las fuerzas productivas se acrecienta, en términos de valor, la parte constante del capital en el plano social global. Esto significa que la inversión es siempre mayor en tecnología y menor en la contratación de mano de obra. La consecuencia es la existencia en la esfera de circulación de una proporción creciente de valor y plusvalía por realizar entre los dueños de los medios de producción como únicos consumidores de los mismos. *En términos de valor*, se comercializa una masa creciente de medios de producción en razón del aumento de la composición orgánica del capital (entendida como la proporción de inversión en insumos, medios, instrumentos de producción y tecnología, en comparación con lo invertido en salarios). Es decir, que una suma cada vez mayor del producto interno bruto (PIB) consiste en compras y ventas entre empresas.

Al invertir más en tecnología, crece la productividad del trabajo (en vez de una cierta cantidad de zapatos por día, se producen cantidades superiores en el mismo tiempo de trabajo). El crecimiento de la productividad del trabajo en la producción de bienes de consumo, implica una masa creciente de valores de uso por el mismo valor. Para realizar una misma magnitud de valor, es preciso vender una creciente cantidad de valores de uso. La realización de una creciente masa de medios de consumo es condición necesaria para la realización de una misma masa de valor. En otras palabras, para colocar en el mercado una misma cantidad de valor es preciso vender más artículos que antes, al haber bajado su precio. Esto llevaría a una tendencial crisis de sobreproducción o de subconsumo.

¿Qué pasa, sin embargo, cuando disminuye la vida media de cada uno de los valores de uso? Al incrementarse el desgaste físico o moral de los valores de uso, sube la llamada propensión al consumo y, por tanto, el derroche y la adicción al consumo como ocurre con las drogas. Pero, ¿qué ocurre con la capacidad de pago del consumidor? El incremento constante de la productividad del trabajo reduce el valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo, lo que reduce su valor y aumenta de este modo la tasa de plusvalía. El deterioro de la vida media

de los productos, entonces, acrecienta la propensión al consumo y tiende a neutralizar la ventaja obtenida por el aumento de la productividad. Con todo, en tanto que este aumento sea superior a la medida en que se acorta la vida media de los productos, el capital incrementa su tasa de plusvalía. Si sucede lo contrario, la tasa de ganancia tiende a la baja. El valor de la fuerza de trabajo, no obstante, depende de más factores. Más adelante en este trabajo regresaremos sobre este tema.

Al disminuir la vida media de los valores de uso, ocurre que el trabajo necesario para producir una mercancía, reducido como vimos por el desarrollo tecnológico, ha de ser repetido con frecuencia creciente a causa de ese acortamiento de la vida media de los valores de uso. La riqueza producida, bajo forma de valor, crece a costa de la reducción de la vida media de la riqueza como valor de uso. La riqueza producida y presente en la sociedad, vista por su contenido, se incrementa por el desarrollo tecnológico, pero se reduce por el descenso de la vida media de los valores de uso. La consecuencia en el ámbito social global es la existencia de la misma riqueza en términos de contenido. En términos de valor, la rotación del capital aumenta, o sea, en un mismo período de tiempo (por lo general un año) aumenta la riqueza en términos de valor. Una mayor rotación del capital conlleva una mayor realización de valor y ganancia en un tiempo determinado y, con ello, el alza de la tasa de ganancia, interés único del capital.

3.1. La obsolescencia programada: el consumismo

Existe en el desarrollo del capitalismo una modalidad que se introduce con creciente fervor, para que los valores de uso pierdan su vida útil social antes de perder su vida útil técnica. En una *sociedad de consumo*, las cualidades de contenido de un producto tienden a supeditarse a las posibilidades de su valoración. La moda constituye un vehículo espectacular para acortar la vida útil de un valor de uso antes de que su vida técnica se haya agotado. La valoración puede ser repetida, pues aunque técnicamente la riqueza existente este todavía presente, socialmente ya no cuenta. Esta subordinación del valor de uso al de cambio conoce otras variantes. La falta de repuestos y la obsolescencia programada, son otras modalidades. Conforme la sociedad de consumo se desarrolla, el valor de uso de todo lo

producido se deriva cada vez con mayor exclusividad de haberse manifestado como valor de cambio. Esto es, si se logra vender el artículo que sea y como sea, ello comprueba su utilidad a los ojos del mercado, criterio único del capital. Por más inútil o nocivo que sea un valor de uso para el consumidor, si se vende se comprueba su utilidad para el capital, tal el caso de las drogas, los cigarrillos, el alcohol, entre otros. Aquí realmente llegamos al fetichismo puro de la mercancía: el único criterio para comprobar la utilidad o el valor de uso de una cosa no es que sirva o sea necesaria, sino el mero hecho de que se vendió. De ahí la necesidad de ascendentes inversiones en publicidad para vender aun lo inútil y hasta construir una adicción social al consumismo que demanda producir con más y más minerales, energía y productos de la naturaleza, comprometiendo la capacidad de regeneración natural y la sostenibilidad del planeta. Hoy sabemos que si todos usáramos el patrón de consumo de Europa, requeriríamos más de tres planetas, y con el de los EE. UU. más de cinco. Es obvio que esto resulta del todo insostenible.

Esta realidad establece un límite absoluto al crecimiento económico, puesto que apenas disponemos de un planeta con recursos siempre más escasos. Es por eso que la racionalidad del crecimiento sostenido de Occidente demanda arrebatar a los países periféricos los recursos naturales estratégicos, usando siempre más la fuerza y el poder militar concentrados hoy en manos de los EE. UU. Donde se concentren los recursos naturales, ahí están las bases militares, básicamente estadounidenses. El extremo de la irracionalidad ocurre cuando algunos neo-nazifacistas propugnan incluso el exterminio en gran escala de gran parte de la población de los países periféricos. Ello ya ha empezado a hacerse con la utilización de la más vieja de las armas de destrucción masiva: el hambre. Los datos proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no dejan dudas. Cada vez más tierras se destinan a la producción de agrocombustibles a costa de los alimentos de la población humana, vale decir causando hambrunas, como acontece en el África Subsahariana.

En el capitalismo tardío, el valor de cambio tiende a ser testimonio único del valor de uso. El capital monopólico lleva en este aspecto la delantera. Justamente gracias a su superior posición tecnológica, este capital se puede permitir el lujo de producir productos inútiles, baratos y poco duraderos. Los electrodomésticos duran cada vez menos, y ni hablar de las

computadoras y los teléfonos móviles. La utilidad de estos productos consiste nada más en haberlos logrado vender mediante una publicidad cuya ética es siempre más cuestionada. De esta forma expanden su mercado en el espacio (nuevos mercados geográficos), en el tiempo (mayor rotación de capital vía el acortamiento de la vida media de los valores de uso) y en más ámbitos de la vida mediante la 'publicidad' que permite colocar toda clase de cosas inútiles y nocivas desde la óptica de la vida, aunque muy útiles para el capital pues aumentan la tasa de ganancia monopólica.

3.2. La destrucción creativa generalizada: hacia el capitalismo senil

Además de la obsolescencia programada de los medios de consumo, existe la de los medios de producción. El consumo de tales medios se halla sujeto a la tendencia antes descrita. La lucha por la competencia conduce a la situación de sustitución más y más rápida de los medios de producción. El tiempo o vida útil de la tecnología disminuye con su rápida depreciación contable. Esa incesante disminución plantea nuevas demandas a los edificios, cuya vida media útil también se acorta. Cuando la vida técnica como valor de uso todavía no se ha agotado, los medios de producción son sustituidos por otros más modernos que representan la tecnología de punta del momento. Una computadora, por ejemplo, no ha agotado su vida útil en una empresa, cuando se la considera obsoleta para fines de la competencia por lo que es hora de reemplazarla. De esta manera, la competencia entre capitales incrementa la tasa de depreciación técnica de los medios de producción. Esta tendencia implica el constante acortamiento de la vida socialmente útil de los medios de producción antes de que se acabe su vida técnica. El aumento de la rotación del capital, tanto en el sector de medios de producción como en el de los de consumo, lleva entonces a una espiral de despilfarro de contenido a favor de una realización perpetua de valor. Esto significa a la vez un despilfarro de minerales, trabajo humano e insumos que juntos amenazan la sostenibilidad del planeta. Ello a costa del tiempo libre que los trabajadores podrían usar para sí y sus familias. Es asimismo despilfarro de tiempo.

Cuando la riqueza producida bajo forma de valor, esto es la riqueza contable, aumenta a costa de la vida media social de los

valores de uso, la realización de valor y plusvalía se multiplica en el tiempo a costa de la vida media de la riqueza existente bajo forma de valores de uso. Los productos son más perecederos, es decir, todo propende a ser cada vez más descartable. Los valores de uso al perecer socialmente a una velocidad creciente, necesitan ser reproducidos a un ritmo más acelerado para atender, a final de cuentas, las mismas necesidades o para satisfacer 'necesidades' más fetichizadas en lugar de satisfacer otras necesidades menos enajenadas, o satisfacer necesidades de gentes más necesitadas en la vida. Igualmente se 'produce' de forma más acelerada el desarrollo de una falsa conciencia humana.

Al buscar la maximización de la ganancia, la única riqueza concebible para el capital es la contable, aunque ello signifique en términos de contenido un verdadero despilfarro de riqueza con una secuela de daños variados a la naturaleza, los seres humanos y sus sociedades. La sociedad de consumo de valores despilfarra valores de uso totalmente subordinados a la valoración. La valoración del capital conlleva una espiral de despilfarro de riqueza. La permanente acumulación mediante la realización siempre más agresiva de valor entraña un consumo en forma de espiral de materias primas, o sea un asalto más intensivo y extensivo a la naturaleza. Con todo, en tanto la riqueza natural se reproduce por sí sola o es sustituible en el espacio, ella carece de valor y no entra en la contabilidad de una economía monetizada y, por consiguiente, no se concibe como riqueza. Su despilfarro, por ende, tampoco es concebido como una pérdida de riqueza sino, más bien, como permite gratuitamente una valoración más frecuente, se le concibe como simple factor externo que ayuda a acrecentar la riqueza. No obstante, la naturaleza ya ha comenzado a cobrar el precio, por ejemplo con el calentamiento global, las catástrofes climatológicas y el agotamiento de minerales e hidrocarburos.

De esta manera, surge la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valoración del capital, supuestamente más "desarrollo" tenemos y más "riqueza" contable se produce. Lo cierto, es que la disminución de la vida media social de los valores de uso significa, en la producción, un acelerado proceso de contaminación del aire y de retorno al medio ambiente de deshechos. Al no ser ya portadores de valor, los productos pierden su verdadera misión en una economía monetaria y retornan al ambiente bajo la modalidad de deshechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio. En términos de

valor hay 'desarrollo', pero en términos de contenido desde la óptica de la vida, suele haber menos bienestar y más pérdida de riqueza que producción de ella. Medir esta pérdida no es fácil, aun así existen indicadores precisos acerca del fenómeno como la huella ecológica, la huella del agua, entre otros. Algo resulta claro hoy: el desarrollo económico monetizado está acabando con el ambiente y no apunta a las necesidades relacionadas con la propia vida y la salud integral de las sociedades. Por el contrario, las está destruyendo de manera acelerada.

¿Dispone el capitalismo de mecanismos internos que eviten la progresiva destrucción de la naturaleza y la degradación del medio? Más adelante regresaremos sobre este tema. Veamos aquí la pregunta solo en perspectiva global. La regeneración de los recursos naturales finitos o de recursos bióticos requiere tiempos mucho más largos que los impuestos por la reproducción del capital, lo que causa un desequilibrio siempre mayor entre ambos procesos de reproducción. El petróleo por ejemplo, lo produjo la naturaleza en millones de años mientras su consumo es casi instantáneo. Como el proceso de reproducción del capital es un proceso de valoración que solo puede nutrirse en tanto tenga contenido, al escasear e incluso agotarse el petróleo, se obstruye el proceso. El desequilibrio entre el proceso de reproducción del capital y el de la naturaleza, produce la tendencial necesidad de conservar la naturaleza cuando ya es imposible sustituirla. Ella requiere de otros millones de años para volver a producir petróleo. La incapacidad de sustitución de la naturaleza y las limitaciones de su reproducción, más tarde o más temprano obligan al capital a la conservación de ésta. La intervención en el proceso de reproducción de la naturaleza para permitir el desarrollo sostenible del capital, conduce a lo que ahora se llama el capitalismo verde. Más adelante retomaremos este tema.

4. Economía de guerra y reproducción económica

Abordaremos ahora el tema de la economía de guerra en el contexto de la reproducción. Nos centramos en cómo el trabajo destructivo por su contenido puede ser visto, dentro de la relación social vigente, como trabajo que valoriza. Concebir la economía de guerra como trabajo productivo, nos lleva a la máxima perversión del concepto de trabajo productivo. En el capitalismo existe en realidad otra paradoja extraña: tenemos

aquí una actividad que consiste en la destrucción en gran escala de riqueza natural, que extrae materias primas para producir productos bélicos, cuya finalidad es usarlos en un trabajo netamente destructivo como la guerra. La paradoja consiste en que esa actividad destructora puede ser vista como la más lucrativa y, por consiguiente, como la más productiva en el capitalismo tardío. En el capitalismo incipiente, la revolución industrial se concentraba en la producción de valores de uso con lo que creaba riqueza y producía crecimiento real. En la época neoliberal, la producción de armas se convierte en una actividad sumamente productiva (lucrativa) para el capital individual y sobre todo el estadounidense; en cambio, la educación pública y la seguridad social se presentan como trabajos improductivos porque no generan ganancia privada en dinero. Son actividades que es mejor privatizarlas, o cuando la capacidad de pago de su clientela no alcance, reducirlas a su expresión mínima. Sin duda, esta percepción neoliberal es profundamente decadente y perversa: la muerte (de los valores de uso) valora y la propia vida (de la gente) no vale nada.

4.1. La guerra permanente

¿Cuál es la lógica de la economía de guerra en todo esto? Ya vimos que con el desarrollo de las fuerzas productivas, se incrementa en términos de valor la parte constante del capital en relación con la parte variable. De ahí vimos la tendencia al deterioro de la vida media social de los valores de uso producidos. Pero de ahí vimos asimismo la tendencia a la crisis de sobreproducción o subconsumo, tanto de los medios de consumo como de los de producción. Frente a la tendencia a la sobreproducción relativa de los medios de producción, la economía de guerra constituye una alternativa. Esto explica la tendencia al desarrollo de un complejo industrial militar en el capitalismo tardío. Las armas las suele comprar el Estado. Ello conlleva la creciente vinculación entre políticos y gran empresa en el capitalismo tardío. Si el capital monopólico consigue vender un camión para la defensa o para la esfera civil, la realización de plusvalía es un hecho en ambos casos. No obstante, la ventaja de que el Estado compre productos bélicos es que la tasa de ganancia suele ser más elevada que en la economía civil. Aquí la política y la vida empresarial van de la mano. Mediante una

“influencia” o “comisión” adecuadamente colocada, se venden al Estado tanques, aviones o rifles a buen precio. Sin el consumo de armas, fabricarlas carece de sentido, por tanto hay también que ‘fabricar’ guerras.

Para que el complejo industrial militar se desarrolle es necesaria una demanda más o menos permanente de armas. De ahí la tendencia del capitalismo tardío a crear un estado de guerra más o menos permanente. Es preciso crear un estado de amenaza permanente, lo que exige crear una psicología social de guerra permanente. La forma como han sido presentadas y diseñadas la llamada guerra contra el terrorismo y la doctrina de “ataque preventivo”, cumplen a cabalidad con esta necesidad. El trabajo en la guerra y para la guerra, la propaganda de guerra, la destrucción planificada de vidas humanas, riqueza natural y material, se transforman entonces en un verdadero trabajo demandado para realizar la plusvalía de la manera más perversa. El negocio puede aún ser mayor si se recurre a una propaganda que magnifica la “amenaza”. Por eso el papel estratégico de los medios de comunicación social y las técnicas desarrolladas bajo los títulos de “Guerra de baja intensidad” y “Guerra de cuarta generación” (entre otras).

El tema de la economía de guerra y del despilfarro ha suscitado mucha polémica y no sin razón. Tratemos de evitar caer en una posición puramente ética y analicemos de forma crítica la economía de guerra dentro de la lógica reproductiva del capital en la esfera social global. Vistos por el contenido, los productos bélicos y los medios de destrucción en general (aquí pueden incluirse las drogas) pueden permitir en un ciclo determinado la realización de productos (destruyentes) portadores de plusvalía y ganancia. Durante ese ciclo son producidas mercancías que cuentan como riqueza nacional monetaria. Ello implica que entran en la contabilidad nacional. Su consumo en la guerra conlleva la destrucción de riqueza natural, humana y material, y desaparecen para entrar en un ciclo de reproducción posterior. Sin embargo, incluso cuando los productos destructivos vendidos al Estado no sean consumidos, vale decir, no se los use en la guerra y no causen destrucción directa, tampoco contribuyen a la reproducción ampliada del capital en un ciclo próximo.

En un ciclo de producción posterior, las armas no figuran entre los medios de producción para renovar o ampliar el proceso productivo ni entre los medios de consumo necesarios para volver a contratar la misma o más fuerza de trabajo en

dicho proceso. Un camión para la defensa nunca más vuelve al proceso (re)productivo; asimismo, la ropa y la comida destinadas al ejército no ayudan a retornar la fuerza de trabajo al proceso productivo en la economía civil. Por su contenido, las armas y los medios de destrucción en general conducen, a través de diferentes ciclos de producción, a una reproducción limitada, disminuyendo la tasa de inversión en la producción civil y afectando por ende el crecimiento económico de la sociedad en su conjunto. En el extremo, pueden implicar el colapso de toda una economía. He aquí el límite interno de una economía de guerra en el capitalismo, que de igual modo se aplica para el socialismo. El colapso de la Unión Soviética se produjo, como veremos, por la sobre-inversión relativa en el complejo industrial y militar. Otro tanto sucederá más tarde o más temprano a los EE. UU. Por eso es posible afirmar que “nadie ganó la Guerra Fría”. Todos la perdieron, primero la Unión Soviética, e inevitablemente los EE. UU. también irán a la ruina. La presente profunda crisis económica en ese país, constituye la antesala de su colapso.

A menudo, los defensores del gasto militar sostienen que el efecto positivo indirecto sobre la economía civil y su crecimiento es notorio, y subrayan que el desarrollo tecnológico en la producción civil se deriva ante todo de la investigación en el complejo industrial y militar. En primer lugar, cabe afirmar que la medición de este efecto no es tarea fácil. En segundo lugar, parece haber indicios de que tal efecto ha disminuido desde hace decenios. De acuerdo con un estudio de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura),

...la tecnología militar y, por tanto, la industria militar, se han alejado marcadamente de la tecnología y la industria civiles. En vez de concentrarse en productos chatarra, en la economía de guerra se busca exactamente lo contrario: una clara resistencia en los productos. Las principales potencias militares poseen recursos humanos y materiales de importancia especializados más o menos exclusivamente en satisfacer necesidades militares y que no han sido utilizados nunca en el sector civil... Son pocas las actividades de producción, si es que hay alguna en la esfera comercial, que pueden compararse con el sector militar en lo que respecta a la complejidad técnica del producto ⁴.

⁴ *Correo de la UNESCO* (marzo, 1982), pág. 28.

5. La carrera armamentista en una economía cerrada y en una abierta

El hecho de que la industria bélica también reinvierte y se expande, significa el fomento de un creciente gasto falso, esto es un gasto que no contribuirá al crecimiento de la economía. El complejo industrial y militar posee una vida propia. En un ciclo (año) se producen productos que sirven de insumo para un próximo ciclo productivo en el propio complejo industrial y militar. Este proceso puede darse durante varios ciclos o años para productos militares finales como los misiles, portaviones o aviones de combate muy sofisticados. El consumo de trabajo materializado en un producto intermedio que sirve de insumo para otro producto bélico en ciclos sucesivos, se nos presenta como una parte sustantiva del crecimiento económico durante ciclos. El consumo del producto final (misil), sin embargo, no es otra cosa que esta acumulación de capital y trabajo que en última instancia se destruye o no se usa. En cualquiera de los dos casos el producto final no retorna a la esfera civil, sino que se gasta de forma improductiva. Lo que primero dio impulso al crecimiento económico por años, desaparece después como riqueza perdida. Se trata de costos falsos acumulados durante años que no reaparecen finalmente como medio de producción o de consumo en la espiral de reproducción, sino desaparecen. Así se explica el llamado keynesianismo militar. Durante años la inversión militar puede dar trabajo y generar productos que en apariencia hacen crecer la economía, aunque luego, cuando en un ciclo posterior emerge el producto final, esa riqueza material generada en años es extraída de la espiral de reproducción. En fin, aparece como riqueza extraída o sacrificada para fines improductivos y cuya pérdida ha de ser cubierta de alguna manera, ya sea por la economía del país que lo impulsa, o por la de otros países o por el conjunto de la economía mundial.

Al constituir un gasto falso, el gasto de defensa nada más puede ser cubierto por mecanismos de redistribución. Tal redistribución puede ser interna o externa. *En una economía cerrada*, la redistribución de dicho gasto suele realizarse mediante el sistema tributario. Por medio de la compra más o menos garantizada del material bélico por parte del Estado, los grandes monopolios vinculados con el complejo industrial militar realizan sus ganancias (por lo general por encima de la media)

y acumulan. En el siguiente ciclo el comprador del material bélico, al destinarlo a las fuerzas armadas, lo extrae de la espiral reproductiva, pues no reaparece como medio de producción ni como medio de consumo para alimentar la fuerza de trabajo del futuro. Se trata entonces de riqueza valorizada que se sacrifica para fines no reproductivos. El costo que ello implica se redistribuye entre todos los ciudadanos quienes, en última instancia, cubren la pérdida. En este sentido funciona como el seguro contra incendios, solo que esta pérdida es cubierta por mecanismos impositivos a los ciudadanos, no por una póliza voluntaria. Cuanto mayor sea el gasto de defensa, más limitada será la reproducción del capital. Al respecto, hay que entender por qué países con un reducido gasto de defensa en la segunda posguerra (como Japón, Alemania, Suiza o Suecia) han tenido mayor crecimiento económico que países con un gasto militar relativamente fuerte como los EE. UU., Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Cuando perdieron la Segunda Guerra Mundial, a Japón y Alemania se les prohibió destinar más del 1% de su PIB a defensa. Con ello, quedaban de cierta manera “condenados” a crecer con su economía civil.

En una economía abierta existe otra modalidad muy importante de transferir los gastos improductivos de la economía de guerra a terceras naciones: mediante la exportación de armas. Para el país productor de armas, tal exportación implica la realización de las mercancías producidas por el complejo industrial-militar sin que el Estado y, por ende, los ciudadanos de ese país tengan que asumir el gasto improductivo. Al trasladarse el gasto improductivo a terceras naciones compradoras de armas, éstas asumen los efectos negativos de la reproducción limitada, mientras el país exportador obtiene ingresos para importar los medios de producción y de consumo necesarios para mantener una reproducción ampliada. La espiral de acumulación se estimula en el país productor de armas y la reproducción limitada se transfiere a terceras naciones. Cuanto más monopólica sea la posición de un país en la industria bélica, mayor interés y poder tendrá para promover el complejo industrial militar. Con todo, aunque lo paguen terceras naciones, el efecto del gasto improductivo sale de la economía civil vista a nivel mundial. El efecto negativo de retorno se producirá entonces en toda la economía mundial. Es un bumerán que se lanza y que más tarde o más temprano, como veremos, regresa sobre la cabeza del que lo lanzó.

Lo expuesto hasta aquí explica el interés por exportar armas a terceras naciones, pero no su demanda. Ya vimos que el trabajo de defensa, al igual que la guerra, son trabajos sobre relaciones sociales, es decir, trabajo sin contenido que solo se justifica por la forma. Para permitir la reproducción ampliada del capital en el complejo industrial y militar, es condición necesaria la conservación y preservación de las relaciones capitalistas vigentes y tener un poder más o menos hegemónico en el mundo. Una supuesta amenaza a escala internacional a las relaciones de producción existentes o al modo occidental de vida, constituye una coyuntura favorable para la transferencia del gasto improductivo del complejo industrial militar a terceras naciones. Durante la Guerra Fría, la amenaza de una Unión Soviética en expansión en la segunda posguerra constituyó el mayor argumento para transferir el gasto de defensa a los aliados de los EE. UU. Con el tiempo, como veremos, esta transferencia se dirigió cada vez más hacia los países del llamado Tercer Mundo. En efecto, en nombre de la defensa del “mundo libre” contra el “peligro rojo” se creó la OTAN. En la posguerra, los países miembros de la OTAN constituyeron el primer cliente para el complejo industrial militar estadounidense; más tarde, sobre todo a partir de la crisis del petróleo de 1973, lo fue el Tercer Mundo.

Al salir muy fortalecidos de la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. tuvieron una posición relativamente hegemónica. Y la OTAN constituyó el mecanismo principal del que se valieron para transferir los gastos improductivos de su industria bélica hacia Europa Occidental. Europa era la región más militarizada del mundo, donde durante la posguerra se destinaba más del 50% del gasto militar a nivel mundial a la confrontación Este-Oeste⁵. Con sus aportes a la OTAN, los países europeos subsidiaban el complejo industrial militar estadounidense. Europa extraía esos recursos fundamentalmente de África y Asia, en particular de sus colonias, pero también de América Latina y el Caribe vía un intercambio comercial mundial siempre más desigual. Los países que más subrepresentados estaban en el complejo industrial militar (Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo u Holanda) eran sobre-tasados en el gasto militar, pues los países exportadores

⁵ Véase, Mary Kaldor, “Broader perspectives on Security: Europe and the World”, en: *North South Roundtable and the Economics of Peace*. San José, enero de 1990.

netos de armas (los EE. UU., Francia y Gran Bretaña) tendían a transferir parte de su gasto militar a los países importadores netos, entre éstos sus colonias y neocolonias ⁶. Hoy, las tropas y bases militares se dirigen más ahí donde se encuentran los recursos naturales estratégicos y aun las drogas. El aumento constante de los precios de esos recursos, así como de las drogas, son formas de financiar la ocupación y la guerra. Por eso, en la guerra Nicaragua-EE. UU. de los años ochenta los aviones de la CIA llegaban cargados con armas para los “contras” y regresaban cargados de droga colombiana a los EE. UU. Ahí donde se combate la droga, es donde más se desarrolla el negocio de la droga y donde mejor se logra colocar armas (casos de Afganistán, Colombia o México).

⁶ *Ibíd.*, pág. 23.

Capítulo II

Guerra permanente, guerra global, precursora de la guerra total

Introducción

Hemos dicho que la economía militar representa un gasto improductivo desde el punto de vista del contenido y esto es válido, por consiguiente, para el capitalismo, el socialismo u otro sistema económico. Veamos el tema de la reproducción limitada de la ex Unión Soviética algo más de cerca. No podemos entender el socialismo histórico o real con abstracción del capitalismo, ya que surgió en medio del capitalismo y en clara contradicción con éste. El éxito de la primera fuerza revolucionaria en la Rusia de 1917, originó una inmediata respuesta contrarrevolucionaria en los países centrales de ese momento, con el lógico aislamiento del primero. La construcción y el desarrollo económico de un país que navegaba bajo bandera roja y con una economía relativamente cerrada, conllevaba la necesidad de desarrollar todas las fuerzas productivas y sociales dentro del mismo, lo que a su vez suponía la disposición de su contenido: un enorme arsenal de recursos naturales y humanos.

En un país pequeño, dotado de pocos recursos materiales y humanos, ese aislamiento habría significado una reproducción muy limitada, como ha sido el caso cubano. Los recursos humanos y naturales más o menos abundantes de la Unión Soviética han constituido —y constituirán en el futuro de Rusia— un momento decisivo en su (potencia de) desarrollo. El hecho de que hoy Rusia forma parte clave de los principales países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), conocidos también como BRICS, es muestra de ello. La mano de obra abundante y de bajo costo, junto con los recursos naturales escasos y estratégicos, son claves para entender la emergencia de los BRICS. Por otra parte, la comprensión del ascenso y la caída del socialismo real no es posible sin analizar las cosas por su contenido. La clave de la posible sobrevivencia del primer socialismo real fue su demografía y los recursos naturales estratégicos y abundantes, como verdaderos factores de crecimiento en una economía relativamente cerrada. La caída del socialismo real tampoco se entiende sin concebir el impacto de la carrera armamentista sobre la economía soviética visto por el contenido, como tampoco podría hacerse en el caso de la actual crisis de los EE. UU.

Durante la Segunda Guerra Mundial las fuerzas aliadas capitalistas no solo no lograron destruir al primer socialismo real, sino que la Unión Soviética se expandió tanto hacia Europa Oriental como hacia Asia. Como si esto fuera poco, otro eslabón débil se rompió con la revolución china. China es otro país muy dotado de recursos humanos y naturales estratégicos y, por tanto, otro poder potencial que resta fuerza al Primer Mundo. El hecho de que China sea ahora el país más dinámico del mundo se explica por haberse concentrado en la economía real y no en una economía de guerra. Pronto este país dejará atrás a los EE. UU. en términos de potencia económica. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, apareció la estrategia de la Guerra Fría y se inició la carrera armamentista entre las dos grandes potencias: los EE. UU. y la Unión Soviética. La amenaza de una Unión Soviética en expansión representó el mayor peligro para la reproducción de las relaciones capitalistas en el 'mundo libre'. La defensa de éste frente al 'peligro rojo' dio origen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Los países miembros de la OTAN constituyeron el mercado por excelencia para el complejo industrial y militar estadounidense, muy fortalecido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Europa era la región más militarizada

del mundo, dado que ahí se efectuaba más del 50% del gasto militar a nivel mundial en la confrontación Este-Oeste ¹.

Justamente al percibir que perderían China, las potencias capitalistas otorgaron la independencia a la India (1947), otro coloso en condiciones objetivas bastante parecidas a China y que se encontraba muy próximo al bloque socialista en expansión. India hoy es otro país que forma parte de los BRICS. Para frenar el avance del bloque socialista de ese entonces, Occidente desarrolló una política antiinsurreccional. Hasta fines de los años cincuenta, la estrategia occidental para frenar el movimiento revolucionario se basó en formar un “cordón sanitario” alrededor de este bloque con el propósito de evitar el llamado ‘efecto domino’. Sin embargo, desde el momento en que la revolución socialista se pudo desenvolver en unos países, las posibilidades de consolidar una eventual revolución de ese tipo ya no se limitaron a países con grandes recursos humanos y naturales o a países pequeños colindantes con el bloque socialista (Corea o Vietnam), sino que, como comprobó la Revolución Cubana, tales revoluciones podían emerger y sobrevivir aun en los países más pequeños y en las mismas puertas de la mayor potencia capitalista. Hasta hoy, con todo el bloqueo económico, los EE. UU. no han podido terminar de estrangular la economía cubana.

Desde la Revolución Cubana, la política antiinsurreccional se introduce cada vez con más agresividad en el Tercer Mundo. Esta política, y la consecuente militarización de los países del Tercer Mundo, compaginan con la asimismo agresiva política de los EE. UU., y en menor grado de Francia y Gran Bretaña, de transferir los gastos improductivos de su complejo industrial militar a terceras naciones en el Sur ². Así, la participación del Tercer Mundo en el gasto militar a escala mundial se quintuplicó entre 1955 y 1980, pasando del 3,3% al 16%. Su participación en la importación de armas pesadas aumentó entre 1960 y 1982 del 44 al 79% de las ventas internacionales, absorbiendo de este modo casi las cuatro quintas partes de todo el gasto improductivo transferido a terceras naciones ³.

¹ Mark Kaldor, “Broader perspectives on Security: Europe and the World”, en: *North South Roundtable and the Economics of Peace*. San José, enero 1990.

² Véase, *Correo de la UNESCO* (marzo, 1982), pág. 24.

³ Centro de Investigaciones para la Paz, *Anuario 1988-89*. Madrid, IEPALA, 1989.

1. Guerra permanente y su efecto bumerán, la perestroika o el retorno forzoso a la economía civil

Toda riqueza sacrificada para la economía de guerra significa un costo falso, es decir un costo que no se paga a sí mismo en el próximo ciclo de producción porque no retorna al proceso reproductivo sino que es extraído de él. Este costo resta fuerza a la reproducción de la riqueza futura y, por ende, resta fuerza a la economía en su totalidad y por consiguiente también a la potencialidad de seguir produciendo armas, o sea tiene un *efecto bumerán*. Cuanto mayor es la fracción del producto interno bruto (PIB) que se invierte en defensa, mayor asimismo aquella parte de la riqueza producida que no vuelve a formar parte de la economía civil, pues es extraída de los siguientes ciclos de producción. En 1984, el gasto de defensa como porcentaje del PIB se estimó entre 11,5% y 14% en la URSS, contra 6,4% en los EE. UU., 3,7% en Europa Occidental y apenas 1% en Japón. Esto significa que la URSS gastaba en los años ochenta como porcentaje del PIB más del doble que los EE. UU., unas cuatro veces lo que gastaba Europa Occidental y unas quince veces lo que Japón o Alemania destinaban a defensa. Ello explica por qué la economía de los EE. UU. se ha quedado atrás de las de Japón y Alemania en su crecimiento en general y la carrera tecnológica en particular. Aunque los EE. UU., Alemania y Japón invirtieron como porcentaje del PIB aproximadamente lo mismo, los EE. UU. invirtieron más del 35% del gasto total en Investigación y Desarrollo (IyD) en la esfera militar en la segunda mitad de los años ochenta, Alemania menos del 5% y Japón menos del 0,5%. La economía de los EE. UU. depende cada vez más de su complejo industrial y militar.

El mercado mundial de armas pareció agotarse en los años ochenta. La magnitud de las ventas internacionales no varió mucho entre 1983 y 1989. Más aún, los EE. UU. mostraron una tendencia negativa en la evolución de sus exportaciones en el período referido. En este período, los EE. UU. aumentaron la tasa de interés con el fin de captar un mayor crédito mundial para el financiamiento de su economía de guerra. De ahí que al estancarse el mercado mundial de armas, los EE. UU. se transformaron en el país más endeudado del mundo. A partir de 1971, bajo el gobierno de Richard Nixon, la separación del dólar del patrón oro hizo posible la emisión de dólares inorgánicos. Al

ser el dólar la divisa mundial de cambio y de reserva, los EE. UU. podían tener crédito sin aparente límite e imprimir tantos dólares como quisieran, sin ningún control ni obligación internacional. El costo del alza de las tasas de interés en los EE. UU. para captar crédito externo condujo, entre otras cosas, a la incapacidad de pago de la deuda externa de América Latina y el Caribe. Desde 1982, la importación de armas en el Tercer Mundo no solo se estancó, sino que su participación relativa decayó de manera espectacular pasando del 79% en 1982 al 52% en 1989. En este período, Washington procuró presionar a sus aliados para que modernizaran su sistema de seguridad y defensa mediante la adquisición de los misiles de medio alcance ‘Pershing’, presiones que perdieron todo su efecto al caer el Muro de Berlín.

1.1. Las guerras de baja intensidad en los ochenta

En 1980 el expresidente Nixon afirmaba en su escrito “The Real War” que la Tercera Guerra Mundial había comenzado con los últimos disparos de la Segunda (desde entonces, hubo unas 127 guerras): “No hay rincón del mundo que esté a salvo de ella”; “Es guerra total, se libra en todos los niveles y planos de la vida y la sociedad”. En efecto, una situación de guerra permanente total y global venía siendo impulsada de forma planificada en el mundo. Las ideas de Nixon fueron retomadas en los “documentos de Santa Fe”⁴, que durante esa década pasaron a formar parte de la plataforma de gobierno de Ronald Reagan y de la llamada “Guerra de baja intensidad” (GBI), o “Low intensity Conflict” o Conflicto de baja intensidad (CBI). En nuestro libro de 1994 alertábamos ya sobre el impacto humano y económico, así como el desastre ambiental y los efectos en el cambio climático que producirían esas guerras⁵.

En 1981, bajo la administración Reagan, el ejército estadounidense publicó su “manual sobre Guerra de baja intensidad”. Ahí situaron desobediencia civil, subversión, proinsurgencia, contrainsurgencia y antiterrorismo, anti-narco-terrorismo, como el nivel más bajo del enfrentamiento, previo al nivel de guerra convencional, al cual sigue el de guerra nuclear

⁴ Gregorio Selser (ed). México D. F., Alpa Corral, 1988.

⁵ A. Jarquín et al., *Nicaragua: Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias*. Managua, MEDIPAZ, 1994, págs. 217s.

limitada. Es preciso observar que, en 2012, este último nivel está planteado para Irán. En la GBI hay una guerra irregular sin líneas de batalla. Hay un redimensionamiento de los términos de victoria militar, duración y naturaleza de la guerra o el conflicto y ciencia militar. En vez de un enfrentamiento entre dos ejércitos, éste es entre dos proyectos opuestos, con el énfasis puesto en la sincronización y complementariedad de factores políticos, sociales, económicos, psicológicos, diplomáticos y de propaganda. La victoria no se obtiene con supremacía militar, sino con base en tácticas que cansen, rindan, desmoralicen o aislen al sujeto de desestabilización. Es guerra de desgaste que busca cansar a la población. Se recurre a la fuerza militar para tomar territorio cuando no hay resistencia. Lo explicó Nixon usando frases de Lenin: “En la guerra la estrategia más segura es demorar las operaciones militares hasta el momento en que la desintegración moral de enemigo permite que dar el golpe mortal sea posible y fácil”. En el análisis de la GBI la guerra es total, de desgaste, prolongada a nivel de base, busca agotar la capacidad operativa del enemigo, se aplica sobre toda la población y el territorio. La GBI procura el agotamiento de la población, es de desgaste militar y económico, pues mantiene en movimiento al enemigo dañando su economía. Es guerra política, económica, social y psicológica, que desarrolla operaciones ilimitadas en distintos planos de la lucha y de la realidad. El nombre “baja intensidad” pretende ocultar el grado de daño a los países víctimas.

El término CBI es de origen británico y surgió de la revisión de las campañas militares de medio siglo en Alemania, Inglaterra, Malasia, Kenia, Irlanda, Filipinas (frente a los huk), Francia (en Argelia), Vietnam, Camboya y Laos. Ganó impulso a partir del fracaso de los EE. UU. en Vietnam⁶. Bajo el gobierno de Reagan, el CBI emergió como una estrategia de política exterior del gobierno estadounidense vía el ataque militar o la desestabilización encubierta de países. El CBI constituye un preludio de la actual doctrina de ataque preventivo. En la década de los ochenta, Nicaragua fue usada como campo experimental y el despliegue por parte de este país de un ágil aparato internacional de bajo costo, entorpeció las operaciones de los EE. UU. que luego se vieron empantanados con el escándalo “Irán-

⁶ US. Col Harry G. Summers *On Strategy- Critical analysis of the VietNam War*. Dell Publishing, 1982, vía www.amazon.com

Contras” y la respuesta de solidaridad desde todo el mundo –incluida la del pueblo estadounidense—. La utilización de la GBI implicó el uso coordinado de los aparatos de inteligencia, políticos, administrativos, propagandísticos y fuerzas armadas de los EE. UU. Vale decir, todo el poderío de la superpotencia dispuesto a ser empleado en contra de un pequeño país y población indefensas, mandando a la basura las leyes y el derecho internacionales. Su utilización puede apreciarse de nuevo en los recientes casos de desestabilización en Libia, Siria y América del Sur (desestabilizaciones, golpes de Estado, etc.). A partir de los años ochenta, el CBI-GBI sufre readecuaciones con lo que se conoce como guerra asimétrica y guerras de cuarta generación, que son ampliaciones del concepto original con más desarrollo tecnológico.

Los antecedentes del CBI-GBI se sitúan en la política de contención de Harry Truman (1948) y la de contrainsurgencia de John Kennedy. La última preconizó cuatro pilares fundamentales: prevención estratégica, sistema de alianzas, intervención militar y libre comercio, lo que permitiría transferir el gasto militar improductivo-destructivo de los EE. UU. Posteriormente surgieron la ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), línea subordinada a los EE. UU., y los tratados de libre comercio con “dados cargados”. Bajo la administración Reagan el Tercer Mundo se transformó en el polígono de tiro y campo de batalla de las grandes potencias.

En Nicaragua se comprobó que la guerra de diez años con los EE. UU. en el decenio de los ochenta, produjo por cada dólar invertido por esta superpotencia, más de seis dólares de daño en el aparato e infraestructura productivos nicaragüenses, esto es, unos 22 mil millones de dólares⁷. Según indicadores, se habrían destruido alrededor de ochenta y tres años de exportaciones de ese país y provocado una de las mayores hiperinflaciones de la historia: más de 33 mil % en 1988. En 1987, el gasto de defensa había subido al 40% del presupuesto nacional. Con ello Nicaragua retrocedió a niveles de fines del siglo XIX, sin mencionar los daños provocados a la población y los recursos naturales⁸. Aun así, los líderes sandinistas al parecer no consiguieron reconocer el tipo de guerra que enfrentaban ni su impacto económico, pues al final de la guerra, en 1990, el jefe del ejército escribió:

⁷ A. Jarquín et al., *op. cit.*

⁸ *Ídem.*

Ya no cabe duda, la contrarrevolución perdió la guerra... EEUU tenían una política de guerra... que fracasó... Pensaban que era posible vencer militarmente al sandinismo... la guerra era el eje central de su estrategia... lo demás era complementario... la guerra en Nicaragua no llegó en su destrucción como en El Salvador donde se combate en el propio corazón de la vida económica, política y social del país⁹.

Esta visión militarista tradicional llevó a aumentar el gasto de defensa de la nación más allá de los límites de lo posible e impidió ver que para la estrategia de los EE. UU. era irrelevante ganar o perder determinado número de combates. El objetivo central se dirigió a desbaratar la unidad política, social y económica de Nicaragua como nación, lo que consiguieron. Con la GBI dismantelaron los avances logrados por la revolución, empezando por desbaratar el instrumento estratégico de supervivencia de este país: su aparato agropecuario. Treinta años después, Nicaragua aún no ha logrado rearticularlo ni recuperase. Actualmente es el país más pobre de América después de Haití. Recomendamos a los países latinoamericanos y caribeños tomar nota de la experiencia nicaragüense, ser cuidadosos con esto y no cometer los mismos errores de incrementar el gasto de defensa más allá de los límites de lo posible. Si consideramos unos dos mil conflictos o guerras de "baja intensidad" en el período de la Guerra Fría, podemos entender su enorme impacto en los países periféricos.

1.2. La Alianza Atlántica versus el Pacto de Varsovia

Cuanto más cerrada sea una economía, y más difícil la transferencia de su gasto de defensa a terceras naciones, más dependerá de las posibilidades de redistribuir el gasto militar a través de un sistema impositivo o, cuando se trascienda la capacidad redistributiva interna, la economía en cuestión sufrirá una reproducción limitada. La gran excepción la representa aquel país cuya moneda es moneda internacional y de reserva, es decir, los EE. UU. Porque en este caso el país goza de crédito internacional casi ilimitado para financiar su complejo industrial y militar. Los EE. UU., desde Breton Woods, transfieren su gasto

⁹ General Humberto Ortega, 1992, citado en A. Jarquín et al., *op. cit.*, pág. 50.

improductivo militar a otras naciones mediante ese crédito. El intercambio comercial desigual se aplica por encima de ello y de manera particular para el comercio de armas. Se sobrevalora el precio de las armas exportadas hacia el Sur y se subvaloran metódicamente las importaciones de materias primas desde el éste. Así pues, no solo se transfiere el gasto improductivo de las armas a las naciones del Sur, sino que éste pesa de forma desproporcionada.

El keynesianismo militar fue funcional en la superación de la crisis estadounidense de los años treinta, vía la inversión militar y su negocio durante la Segunda Guerra Mundial. Luego se abre la posibilidad de la Guerra Fría y una vez terminada ésta, se abre el espacio para la “guerra contra el terrorismo” y se introduce el concepto de “ataque preventivo”. Hoy, su continuidad amenaza hundir tanto a los EE. UU. como a la humanidad entera. El estado de “guerra permanente” o de “guerra perpetua” originado a partir de las guerras mundiales, ya no es una solución para los EE. UU. y su economía agoniza cada vez más rápidamente, sin perspectiva clara de que se recuperará. Esperamos que los países del Tercer Mundo, y en particular los de América Latina y el Caribe, tomen en cuenta lo que venimos diciendo a la hora de tomar decisiones sobre sus inversiones en materia de defensa y que protejan sus economías civiles. Un elevado gasto de defensa, más tarde o más temprano implica el hundimiento de la economía de un país.

Veamos brevemente el caso de la Guerra Fría y las causas del hundimiento de la URSS. Los EE. UU., junto con sus aliados europeos organizados en la OTAN, contaban en los años ochenta del siglo pasado con una población en torno a 600 millones de habitantes, mientras la URSS con sus aliados de Europa Oriental, organizados bajo el Pacto de Varsovia, no alcanzaban los 400 millones, o sea, apenas las dos terceras partes de la población que reunía la OTAN. Esta simple diferencia demográfica significó que la URSS necesitaba invertir per cápita alrededor de 150 dólares por cada 100 dólares invertidos por los EE. UU. para mantenerse a la altura en la carrera armamentista. El PIB per cápita en la URSS se estimaba (hacia 1980) en la mitad del de los EE. UU. Con base en esto se concluye que para mantenerse a la altura en la carrera armamentista, la URSS tenía que gastar, en términos absolutos, unas tres veces lo gastado por los EE. UU.

Luego, mantenerse en esa carrera suponía una inversión improductiva mucho mayor para la URSS que para los EE. UU. en comparación con el PIB de cada uno. La consecuencia de

ello sería la marcha directa hacia la reproducción limitada de la economía soviética, a menos que esta nación lograra transferir mejor esos gastos improductivos a terceras naciones. Es cierto que en la década de los setenta la URSS exportó más armamentos al Tercer Mundo que los EE. UU. Esta ventaja desapareció en años posteriores. Además, muchos de esos armamentos la URSS los regalaba, mientras los EE. UU. más que todo los vendían. Solo así se entiende por qué, entre 1975-80, la URSS gastaba porcentualmente casi tres veces más de su PIB en materia de defensa (casi la quinta parte del PIB) que los EE. UU. Igualmente, solo así se comprende por qué la economía soviética se estancó desde el decenio de los setenta del siglo pasado ¹⁰.

1.3. Militarismo: el entierro de la URSS y de los EE. UU.

Hasta cierto punto, el armamentismo soviético respondía a la necesidad de defender el socialismo en ese país. Sin embargo, al entrar de lleno en la carrera armamentista el país trató de competir con los EE. UU. y con ello preparó el derrumbe del socialismo histórico. *Lección que debe ser aprendida por América Latina*. Desde la perspectiva de la seguridad nacional de ambas naciones, tal carrera se volvió más y más absurda, hasta alcanzar una capacidad asombrosa de acabar infinitas veces con toda la humanidad. Estamos hablando de alrededor de dieciocho mil megatonnes de fuerza explosiva nuclear en los arsenales de las grandes potencias, cada uno equivalente a un tren de quinientos kilómetros cargado de TNT. Desde el punto de vista del crecimiento económico, el gigantesco gasto improductivo en la Unión Soviética limitó las inversiones productivas, estancando la economía civil y la de las necesidades populares, fenómeno reflejado en las filas y las tiendas vacías dada la escasez de productos civiles. De esta forma, la reproducción de la economía nacional mostró tasas negativas, vale decir, el crecimiento del propio gasto de defensa se tornó insostenible. Con un crecimiento

¹⁰ Véase, Jorge Leyva, "Tendencias recientes del comercio de armamentos", en: *Mapa económico internacional*. México, D. F., CIDE, 1987, pág. 247; Mark Kaldor, *op. cit.*, pág. 12; Gonzalo Martner, "América Central en el nuevo mapa de la economía mundial", en: *América Central hacia el 2000: desafío y opciones*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, pág. 43.

económico negativo, el aumento aún mayor del gasto de defensa llevó el país al abismo, que es lo que ocurrió en los años ochenta. Al quedar ensatisfechas las necesidades civiles se estimuló una crisis interna muy aguda y difícil de resolver. En síntesis, la Guerra Fría significó para la URSS un autoentierro económico, social y político siempre más seguro. Lo que sucedió en la URSS en la década de los ochenta, sucede hoy en Occidente. Por eso afirmamos que nadie ganó la Guerra Fría y todos la perdimos, ya que todos pagamos o pagaremos un precio.

1.4. La perestroika

En los años ochenta la economía soviética efectivamente se encontraba en un ciclo vicioso camino al derrumbe, y la conversión de la economía militar en una civil se hizo necesaria. Bajo la administración de Mijail Gorbachov, la Unión Soviética se vio obligada a introducir su política conocida como la 'perestroika'. El levantamiento de la economía civil soviética requería una mayor descentralización y, por ende, un mayor grado de autonomía y de democratización para las repúblicas de la Unión. La economía sustentada en el pesado complejo industrial militar había desembocado en una fuerte centralización económica a costa de los planes de desarrollo de las repúblicas. El retorno a la economía civil implicaba dar mayor iniciativa a las repúblicas, esto es, descentralizar la economía y fortalecer el poder de decisión de las repúblicas.

Pero la 'perestroika' tuvo como resultado no esperado el avivamiento de sentimientos nacionalistas que a su vez fortalecieron los poderes locales en las repúblicas, y con ello se dio su separación del poder central. Fue un claro fenómeno de desacople o desconexión, que por lo demás no sería extraño de ver pronto en la Unión Europea (UE) y en los EE. UU. La caída del Muro de Berlín simbolizó esta desintegración del bloque socialista. Con el derrumbe se abrió el camino para la comprensión de los grandes problemas, errores y contradicciones acumulados en la Unión Soviética desde los tiempos de José Stalin. La ausencia de democracia, la burocracia y el autoritarismo eran fenómenos comunes. Ellos carcomieron los cimientos del socialismo real de la sociedad soviética y del Pacto de Varsovia. Se derrumbó entonces el socialismo real y con él, aparentemente, todo proyecto alternativo al capitalismo.

Debido a la profunda crisis en la economía civil, Rusia se volcó de nuevo hacia adentro para lograr sobrevivir. Al hacerlo dejó huérfanos a los pequeños socialismos reales, hecho que en apariencia equivalía a la derrota del socialismo en el plano mundial y que desmoralizó a los movimientos de liberación en el Tercer Mundo. Lo cierto es que la renuncia unilateral a la Guerra Fría permitió a Rusia virar la mirada hacia adentro y la obligó a evitar un colapso total de su economía. He aquí la esencia de la perestroika. Toda la atención se dirigió a cómo incrementar la reproducción civil y cómo adecuar las relaciones sociales necesarias para ello. Hoy resulta más claro que históricamente la perestroika preparó las condiciones objetivas para que la economía rusa esté de regreso en el escenario internacional. Y de cara a la Gran Depresión del siglo XXI, ahora más bien se evidencia que los EE. UU. necesitan su propia perestroika.

En noviembre de 2009, al celebrarse el vigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín, el expresidente Gorbachov se refirió a la caída de otro muro, pero esta vez en Nueva York ("Wall Street"). Con ello, de hecho, aludió a la crisis sistémica del capitalismo y afirmó que los EE. UU. "necesitan su propia perestroika". Esto significa que frente a la amenaza de las crónicas tasas de crecimiento negativo, los EE. UU. precisan reconvertir su economía militar en una civil. No obstante, una reconversión de tal naturaleza no es fácil, ni puede hacerse rápidamente y sin una mayor descentralización. Es más, tal reconversión, por lo pronto, demandará un cambio en las relaciones de producción. Refiriéndose al proceso de descentralización y mayor soberanía de las economías periféricas, el expresidente soviético añadió que hay vientos de cambio que favorecen a todo el mundo. Al expresarse de esta manera sobre el tema de la desconexión o desacople, Gorbachov pidió "más transparencia y más apertura" ('glasnost'). Por último, manifestó su esperanza de que al presidente Barack Obama "le vaya bien", es decir, que se prepare ante una eventual desintegración de todo su imperio e incluso de los propios EE. UU.

2. La obstruida transferencia del gasto militar de los EE. UU.

Mientras duró la Guerra Fría, Europa Occidental, y sobre todo Alemania Federal y Japón, estuvieron dispuestos a cofi-

nanciar la carrera armamentista al aceptar la instalación de tropas estadounidenses e importar armamento destructivo. La caída del Muro de Berlín representó para Europa en su conjunto, y en especial para Alemania Federal, la apertura de un nuevo espacio para la reproducción ampliada de su economía civil. Ante la Comunidad Europea, Alemania emergió como una potencia de primer rango y relegó a Francia y el Reino Unido definitivamente a un segundo plano. La conclusión de la Guerra Fría limitó el espacio a estos dos países para el desarrollo de su nada despreciable complejo industrial militar. Este reacomodo del poder en Europa ha sacudido las relaciones entre los países y puesto a la UE bajo hegemonía alemana.

Después de la Guerra Fría, los EE. UU. continuaron unilateralmente la carrera armamentista. Quizás el único modo del que los EE. UU. podrían escapar al fenómeno regresivo de su economía y retrasar su colapso sería la militarización del mundo, instaurando una secuencia de guerras que le permitan la transferencia perpetua de su gasto militar a terceras naciones. Ello implicaría promover las exportaciones de armas y/o conseguir crédito hasta el infinito. Sin embargo, una oferta perpetua supone una demanda permanente. La cual solo se logra con una guerra permanente, y esta vez de nuevo —como en el pasado— las miradas se dirigen al Sur y a los países subdesarrollados. He aquí el motivo de las guerras de los EE. UU. en Irak, Afganistán, Pakistán, Yemen, Siria, y por lo pronto Irán, entre otros. Ya en octubre de 2007, el general Wesley Clark, excomandante de la OTAN, explicó (en el Commonwealth Club of California) como bajo el proyecto para “un siglo americano”, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Dick Cheney y el gobierno de Georg Bush planificaron destruir (para comenzar) los gobiernos de siete países en cinco años: Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudan e Irán.

Ahora bien, si la perestroika tuvo efectos negativos para el complejo industrial y militar en Europa, con más razón tuvo consecuencias para la economía estadounidense, cimentada más que cualquier otra nación en su complejo industrial y militar. Las importaciones de los EE. UU. continuaron creciendo a pesar de que sus exportaciones en el campo civil se vieron limitadas, lo que incrementó su déficit comercial. Al mismo tiempo, sus exportaciones militares se contrajeron debido a la caída de la demanda de los países de la OTAN. Desde entonces, la deuda externa estadounidense aumentó, en particular con Japón,

Alemania y más tarde con China. En el mismo período, el gasto de defensa también infló la deuda interna, y con ello se acrecentaron las presiones para buscar nuevas modalidades de transferencia ¹¹.

Desde la Segunda Guerra Mundial los EE. UU. se han acostumbrado a transferir su gasto militar y su economía ha florecido gracias a ello. Por eso, al concluir la Guerra Fría les urgió buscar una nueva modalidad para transferir su enorme gasto militar acumulado. Era necesaria una nueva guerra prolongada, un nuevo conflicto duradero capaz de permitir transferir tal gasto a terceras naciones. La guerra se hacía estructuralmente más necesaria que nunca y tenía que ser de largo plazo. Guerras como las de Iraq o Afganistán no eran suficientemente grandes. En otras palabras, se requería una Guerra Global de larga duración. Una guerra permanente en cualquier parte del globo. Esto se garantizaba con la doctrina de la guerra contra el terrorismo, que legitimaría aun los “ataques preventivos”. Así, en cualquier momento y con cualquier motivo podría declararse una guerra, aunque en realidad fuese por la conveniencia estratégica de apoderarse de determinados países o de sus recursos naturales.

De no menor importancia es el hecho de que China y Japón son hoy los principales acreedores de los EE. UU., al mismo tiempo que grandes competidores en el campo industrial y comercial. La capacidad estadounidense de pago de esta deuda es muy dudosa y en cualquier momento las agencias de calificación de deuda la calificarán como tal. Un escenario de guerra en Eurasia sería, eventualmente, motivo para que los EE. UU. no pagaran la deuda. El efecto de desarticulación sobre la economía mundial sería evidente. Este efecto no se compararía, sin embargo, con la contaminación radioactiva de una guerra nuclear limitada o con otro tipo de armas de destrucción masiva. Chernóbil y Fukushima serían un juego de niños en comparación con la catástrofe que ello implicaría. En tal eventualidad, los EE. UU., sus banqueros y dueños del complejo industrial y militar, observarían con toda comodidad desde lejos —teniendo dos océanos de protección para reducir el peligro de contaminación o evitar el impacto destructivo de la guerra en su propio territorio— cómo con su ayuda son destruidos sus competidores. Ya en nuestro libro del 2008, *Crisis mundial: causas, impacto y alcances geopolíticos*, alertábamos acerca de estos peligros y sus efectos catastróficos en el ámbito global.

¹¹ Julian Kruchler, “El déficit fiscal de EEUU: un hoyo negro”, en: *Mapa económico internacional*. México D. F., CIDE, 1987, pág. 50.

3. La guerra en el golfo Pérsico: primera guerra Norte-Sur o conflicto interimperial

La guerra en el golfo Pérsico no fue apenas una guerra contra un país tercermundista que buscaba resolver sus problemas fuera del esquema de intereses de las grandes potencias, y que fue aplastado por la ausencia o el repliegue del Segundo Mundo. Esa guerra fue mucho más que esto. A nuestro modo de ver, fue el principio del nuevo escenario para la transferencia del gasto militar estadounidense a largo plazo. Es difícil encontrar otro escenario en el mundo que permita una transferencia tan eficaz y que comprometa a los principales adversarios económicos estadounidenses. Países como Japón y China dependen en alto grado del petróleo procedente del golfo Pérsico. El 54% de las exportaciones petroleras iraníes, por ejemplo, tienen como destino China y la India más del 30%. Asimismo, el 45% de las importaciones petroleras europeas son de Oriente Medio ¹², si bien más de un tercio del petróleo importado por la UE proviene ya de Rusia y 14% de Noruega. Además, más de dos terceras partes de sus importaciones de gas provienen también de estos dos países ¹³. Lo cierto es que la dependencia del Medio Oriente para sus importaciones petroleras a principios de los años noventa, obligó a Europa y a Japón a tomar parte en la guerra. En realidad participaron básicamente cubriendo los gastos. Países como Alemania y Japón contribuyeron de manera directa al financiamiento de la guerra; también lo hicieron China, India y otras muchas naciones de manera indirecta.

Ante la amenaza del conflicto armado, el precio del petróleo y los ingresos de los países productores se dispararon. Así por ejemplo, en septiembre de 1990 se estimó que gracias a ese aumento de precio, Arabia Saudita percibió más de 36 mil millones de dólares extras. Al instalarse las tropas estadounidenses en ese país, parte sustancial de ese ingreso extraordinario se transfirió, indirectamente, a los EE. UU. Fue como un impuesto de guerra cobrado al mundo entero. Pero no solo los países productores de petróleo se beneficiaron. En general, los dueños de las grandes empresas petroleras y sus países sede son los principales beneficiarios de los aumentos del precio

¹² <http://www.fecyt.es/especiales/energia/2.htm>

¹³ <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

que paga la ciudadanía de todo el mundo. Los dueños de las mayores empresas petroleras estadounidenses, lo son asimismo de las principales empresas del complejo industrial y militar de los EE. UU.. Se trata de una nueva forma de transferencia de los gastos militares estadounidenses al resto del mundo.

Al transferir parcialmente su gasto improductivo acumulado, los EE. UU. frenan la reproducción limitada en tierra propia y la exportan, al menos en parte, a terceras naciones, por no decir al mundo entero. Los ingresos que obtienen por concepto de financiamiento de las armas usadas en la guerra (a menudo obsoletas), permiten que la reproducción ampliada en los EE. UU. no se bloquee. Las inversiones de los ingresos solían dirigirse a la modernización del propio complejo industrial militar. Esto implica sustituir armas obsoletas por armas de punta. De este modo se crea una cadena perpetua de la necesidad de transferencia y, por consiguiente, de vender armas, o sea, esta lógica demanda una guerra global y permanente. Pero además puede denominarse “guerra total”, en tanto no excluye el empleo de armas nucleares o cualquier otro arma de destrucción masiva. Este es el significado de que “todas las opciones están sobre la mesa”, como han expresado el presidente Obama, el jefe del Pentágono y la secretaria de Estado, Hilary Clinton.

Con la instalación de bases militares de manera permanente en el golfo Pérsico, los EE. UU. igualmente están en mejores condiciones que nunca para influir sobre el precio del petróleo. Esta manipulación les permite transferir los gastos militares y de su propia seguridad al mundo. En el plano público hablan de reducción de las armas nucleares, pero en esencia hablan de sustituir las obsoletas por otras más modernas y letales. Al respecto podemos mencionar aquí los proyectos Falcón, HAARP (Aurora Borealis), ‘buster bombs’, pulsos electromagnéticos, bombas de grafito para eliminar la energía de un país o sus equipos electrónicos, drones etc., armas nuevas como las que preparan las condiciones para atacar a cualquier país desde los EE. UU. enviando misiles a seis veces la velocidad del sonido. Están también el uso de la guerra climatológica, la cibernética o la psicológica masiva, que opera mediante interferencias en las funciones cerebrales de los seres humanos, y otros dispositivos cada vez más masivos y letales.

La conclusión de la Guerra Fría supuso la pérdida de relevancia de Europa en el escenario de transferencia del gasto militar. Las bases militares y las tropas, que antes cumplían una

función “productiva” para el capital industrial militar, desde la caída del muro de Berlín perdieron tal función y se trasladaron, entre otros lugares, hacia el golfo Pérsico. La guerra allí, en última instancia, ha sido además una guerra interimperialista en el plano económico. El control del golfo y sus alrededores por parte de los EE. UU. significa, en primer lugar, el control del abastecimiento de petróleo y gas para China, Japón, Europa e India. Paradójicamente tenemos entonces que países como Japón y Alemania, aparecen como aliados de los EE. UU. en la “guerra caliente” aunque, en esencia, son rivales económicos. Este país trata de sacar su economía a flote a cuenta de sus principales competidores mediante una guerra en tierra ajena. La guerra del golfo Pérsico fue la primera llevada a cabo en el Tercer Mundo, después de la caída del muro de Berlín, generada por intereses interimperialistas contradictorios.

Tras la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, Europa experimentó un reacomodo de poderes internos. La guerra en el golfo (del 2 de agosto de 1990 al 28 de febrero de 1991) sacudió el continente. La respuesta no se hizo esperar. En febrero de 1992 se firmó el Tratado de la Unión Europea. El llamado Tratado de Maastricht fue el primero en contener disposiciones acerca de la responsabilidad de la Unión en términos de seguridad y la eventualidad de una política común de defensa. Un nuevo escenario bélico hizo reaparecer el tema de la defensa europea. Con la respuesta rusa en Georgia y en Osetia del Sur en agosto de 2008 y la amenaza de emplazar misiles cerca de Kaliningrado (enclave ruso a orillas del mar Báltico) en 2009, Europa quedó otra vez entrampada en el escenario bélico propiciado por los EE. UU. El Tratado de Lisboa de diciembre de 2009, recuerda que la política de seguridad y de defensa común forma parte integral de la política exterior y de seguridad común. Los EE. UU. consideran que Europa es incapaz de cuidar de sí misma y no puede —ni debe— ser una potencia que vele por la “seguridad” en el mundo. En el fondo, está el temor por la competencia en ese campo. Cuanto más evidentes las limitaciones y más fuerte la competencia por el mercado de armas, más evidentes serán también los efectos recesivos y, por ende, más escalado el conflicto por la hegemonía. Nuestro criterio es que el conflicto bélico Norte-Sur se revelará a la vez como una contradicción económica Norte-Norte. Esta contradicción será más directa conforme se cierren las posibilidades de transferir el gasto militar.

Una gran guerra entre las principales potencias con el empleo de armamentos nucleares es una posibilidad algo remota, aunque no imposible. Las élites que las controlan no son suicidas y prefieren que sean otros países y pueblos las víctimas. Su objetivo más bien es beneficiarse de esta guerra global. Aun así, en algún punto esta lógica podría salirseles de control y desarrollar su propia dinámica. Por ello estimamos que esos juegos de guerra y de economía de guerra con que se trata de resolver el problema de la crisis actual, encierran gran peligrosidad. La ciudadanía consciente debe en todas partes contribuir a frenar la actual escalada, mientras quede tiempo para hacerlo. Si cuando la invasión a Iraq millones se manifestaron en el mundo entero, ahora la amenaza nuclear contra Irán debería convocar a centenares de millones de personas. Como Mercedes Sosa (cantante argentina) dice en una canción: "Una gota con ser gota, con otras se hace aguacero".

Capítulo III

Economía política y economía especulativa

1. El trabajo improductivo como fuente de especulación

Desde que explotó la crisis en 2007-2008, los líderes del mundo insisten en la palabra mágica *crecimiento*, como la clave para salir de la crisis. Esta palabra o concepto se presta a dobles interpretaciones que a continuación trataremos de aclarar: los economistas teóricos clásicos defensores o críticos del capitalismo, entre ellos David Ricardo, Adam Smith, Carlos Marx, Federico Engels y otros, coinciden en que la fuente de la riqueza es el trabajo humano que transforma los recursos que brinda la naturaleza, unido a los instrumentos de trabajo y al conocimiento principalmente tecnológico. El resultado son bienes que van al mercado donde son demandados y comprados para satisfacer necesidades. Esto se conoce como “trabajo productivo”, que se realiza en el llamado sector productivo o real de la economía. De aquí surge un plusvalor o parte de la riqueza producida que en el sistema capitalista se acumula y se convierte

en Capital, o sea, que éste no es más que “riqueza acumulada” originada en el “sector productivo”. Es importante saber que no toda la riqueza creada o todo trabajo productivo adquieren forma material. Hay servicios productivos como la educación, el transporte, la distribución de agua o las telecomunicaciones, la energía eléctrica, los espectáculos, entre muchos otros. La generación de servicios productivos (verbigracia el transporte o el espectáculo) no puede realizarse sin su consumo simultáneo. Se trata de creación de riqueza real no material.

Sin la producción de riqueza real no puede haber “crecimiento real”, y cualquier otro llamado “crecimiento” es “ficticio” desde el punto de vista de su contenido: es decir, se trata de ‘riqueza nueva’ sin contenido, sin trabajo productivo, por lo tanto es un falso crecimiento que engaña a los sentidos. Para entenderlo es preciso entender el “trabajo improductivo” por su contenido, que no solo se da en el complejo industrial y militar. El carácter improductivo no siempre implica que se trate de trabajo innecesario o incluso nocivo como la guerra. El seguro contra robos, lo mismo que los seguros contra pérdidas, accidentes o desastres naturales, son un trabajo útil que no crea riqueza nueva, sino que reparte la riqueza desaparecida por robo, pérdida, accidente o desastre. La póliza que se paga para ser compensado ante el eventual suceso, constituye la base de la redistribución de lo perdido. De esta forma, los seguros permiten que la sociedad en su conjunto funcione mejor y prueba así, *de manera indirecta*, su carácter productivo. El hecho de que las aseguradoras privadas funcionen con ganancia y operen como capital, las hace aparecer como productivas desde la óptica de la forma o relación social dominante. Lo esencial para el capital es que la actividad dé ganancia, no importa su contenido.

Esto hace que toda actividad que origine ganancia nos aparezca en la sociedad como productiva. Ello, sin embargo, no elimina el carácter improductivo de tal actividad por su contenido, carácter que suele revelarse en tiempos de crisis como los actuales. Al igual que en el complejo industrial y militar, también en el ámbito financiero y de seguros es posible un desarrollo relativamente autónomo del capital improductivo, el cual opera como capital especulativo y ficticio. Los seguros contra la eventual incapacidad de pago de la deuda pública, por ejemplo, adquieren tales dimensiones que la riqueza en garantía en la base no guarda relación alguna con lo adeudado. Este capital ficticio opera desde hace décadas y ha adquirido

dimensiones jamás vistas. Hoy revela su carácter improductivo a través de una reproducción limitada, que se traduce en un crecimiento negativo crónico, esto es, una depresión económica.

El simple acto formal de traspaso de la posesión o propiedad no constituye un servicio productivo por su contenido ya que no crea riqueza, nada más la traspasa de manos. Esta actividad puede hacerse por cuenta propia o como empresa con ganancias, pero eso no elimina que la actividad desde la perspectiva de su contenido sea improductiva. El trabajo de los abogados, los corredores de bienes raíces, el comercio y la banca, son ejemplos de servicios improductivos que trabajan sobre la propia relación social vigente. En tiempos en que reina la especulación, un mismo edificio suele venderse más de una vez en un solo año. Eso no incrementa la riqueza creada. Tanto la actividad del corredor de bienes raíces como la del abogado que efectúa el traspaso jurídico, constituyen un “trabajo improductivo” desde la óptica de su contenido. Y si bien una empresa brinda estos servicios puede obtener ganancias, la actividad como tal no produce riqueza. La lotería y los casinos redistribuyen al azar riqueza ya existente y son actividades improductivas por su contenido. Igualmente lo son las apuestas en los casinos más grandes del mundo actual: las bolsas de valores. La actividad en la especulación en general y en las bolsas de valores en particular, constituye un trabajo improductivo por su contenido, con independencia de que sea útil o no para la sociedad en su conjunto.

Todo producto generado en un ciclo económico y utilizado de forma improductiva en el siguiente, se transforma en un trabajo materializado que es consumido improductivamente. De este modo tenemos que hay trabajo productivo en un ciclo económico (edificios, computadoras, etc.) que se consume de manera improductiva en el siguiente (en los casinos, la bolsa de valores, etc.). Ahora bien, el carácter improductivo del consumo de un producto determinado no siempre se revela de inmediato en el ciclo económico siguiente. Así ocurre, por ejemplo, cuando se lo ocupa en el complejo industrial militar durante varios ciclos (años) de producción antes que se concluya un misil o súper-avión de combate como producto final. Asimismo, el capital ficticio posee su propia lógica y puede demorar años para que se manifieste su carácter improductivo y nocivo para la sociedad en su conjunto. Los seguros contra el riesgo de una bancarrota o incapacidad de pago de la deuda, los llamados ‘Credit Default Swaps’ (CDS), pueden ser reasegurados o rehipotecados de una

forma tal que aparece una pirámide invertida de títulos anclados, en última instancia, en una garantía (riqueza real) en la base.

Lo anterior no excluye que el capital invertido en estos derivados o en la economía de guerra pueda originar cuantiosas ganancias. Desde el punto de vista de la forma, vale decir, por los beneficios que genera para el capital individual, resultan ser sectores muy productivos. Desde el punto de vista de la economía en su totalidad, en cambio, es trabajo improductivo pues no origina riqueza nueva. En los EE. UU. en la actualidad, una gran fracción del capital financiero pretende escapar de la crisis mediante crecientes inversiones en el complejo industrial militar para de ese modo mantener la hegemonía en riesgo del país. Tratan de mantenerla a punta de guerra. La fracción del capital financiero más globalizado, por su parte, procura imponerse en el mundo por encima de los Estados-nación a través del desarrollo del capital ficticio. Nos preguntamos: ¿Le será posible al capital salirse de la crisis a través de uno de estos ámbitos improductivos, o la nueva hegemonía en el mundo se desarrollará ahí donde más se desarrolla el capital productivo (China y otros países emergentes), y/o más bien estamos frente a una transición hacia una sociedad poscapitalista? Antes de responder esta pregunta, veamos la lógica de eso que se llama “capital ficticio”.

2. El capital a interés como fuente del capital ficticio

Para entender el capital ficticio es importante comprender algunas funciones del préstamo en dinero. Es un tema muy complejo e imposible de abordar a cabalidad aquí. Nos limitaremos, entonces, a algunas nociones que consideramos necesarias para facilidad del lector no acostumbrado con este tipo de temas. El dinero, en su forma más general, no es otra cosa que un instrumento para facilitar el intercambio de bienes y servicios a través de equivalentes socialmente establecidos. El dinero en su forma originaria (ya sea oro, plata, cacao) es una mercancía que, como unidad de cuenta, sirve para expresar las relaciones de intercambio de todas las demás mercancías. Hoy, el dinero adquiere forma de papel e incluso digital. Las transacciones de todas las mercancías se realizan siempre a cambio de dinero, pero esto no es necesario ni de hecho ocurre actualmente en la

realidad. Una mercancía se puede vender tanto al contado como a crédito. Y no solo existe crédito para la compra y venta de mercancías (con las tarjetas de crédito), también se otorga crédito para que las empresas realicen inversiones. Estas inversiones pueden ser productivas o no. Aquí nace la primera forma de capital ficticio y especulativo.

El capital a interés adquiere gran relevancia y dimensión en el desarrollo del sistema capitalista en su fase industrial, al estar el crédito subordinado de manera directa a la lógica del capital industrial. En esta etapa del capitalismo, el objetivo primordial del sistema de crédito es financiar la producción, o sea, contribuir a aumentar la riqueza real. El capital productivo únicamente demandará dinero, si el interés a pagar es menor que la tasa de beneficio que espera obtener con su inversión. En este contexto, el capital a interés contribuye de modo indirecto a promover la riqueza real. Al mismo tiempo que se apropia de una parte de la plusvalía generada en el sector productivo, el capital a interés (la banca) aumenta la eficiencia de la producción del excedente, así como la velocidad de reproducción del ciclo del capital. Juntos promueven la creación de riqueza y plusvalía.

Hay poseedores de dinero, como los bancos, que no lo invierten en actividades productivas; solo comercian con él, es decir lo prestan, no a cambio de otra mercancía sino de ese mismo dinero más un interés al cabo de un tiempo. Este dinero, entonces, es una mercancía que se da y se recibe en préstamo y su precio es el tipo de interés que está regido por la oferta y la demanda de ese dinero. Debemos aclarar que el capital a interés, que financia la producción o la circulación, es una cosa; el capital ficticio es otra totalmente distinta, aunque nace como consecuencia de la existencia del primero. Lo que hay que considerar aquí, afirman Carcanholo y Sabadini, es el hecho de que el capital a interés, por sí mismo, produce una ilusión social y es justo a partir de ella que aparece el capital ficticio. En el capitalismo, la existencia generalizada del capital a interés, cuyo significado aparente es el hecho de que toda suma considerable de dinero genera una remuneración, produce la ilusión contraria, esto es, la de que toda remuneración regular debe tener como origen la existencia de un capital. Dicho capital en sí no necesariamente tiene mayor significación para el funcionamiento del sistema económico, y en tal caso puede ser llamado capital ilusorio ¹.

¹ Wim Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, DEI, 1998.

No obstante, cuando el derecho a tal remuneración está representado por un título que puede ser comercializado, vendido a terceros, se convierte en capital ficticio. El título comercializable es la representación legal de esa forma de capital. Luego, el capital ficticio nace como consecuencia de la existencia generalizada del capital a interés, si bien es el resultado de una ilusión social. Y ¿por qué debemos llamarlo capital ficticio? La razón, concluyen Carcanholo y Sabadini, reside en el hecho de que por detrás de él no existe ninguna sustancia real y porque no contribuye en nada a la producción o la circulación de riqueza, por lo menos en el sentido de que no financia ni al capital productivo ni al comercial. Cuando el crédito se destina al sector privado y se formaliza por medio de un título negociable en el mercado, debe asimismo ser considerado capital ficticio. Esto porque aparentemente el valor se ha duplicado. Cuando el incremento de la deuda pública ocurre en razón de gastos improductivos o gastos corrientes o aun de transferencias, nos encontramos frente a la creación de un nuevo capital ficticio, toda vez que por detrás de ese incremento de la deuda no sobrevive nada sustancial ².

3. Capital ficticio y crisis financiera

Lo que se vive desde la crisis financiera de 2007 no data de los últimos años, ha tenido un largo período de gestación. Esa crisis es resultado de muchos años de acumulación de capital ficticio. El hecho de que ella se hizo visible para el público en los países centrales solo décadas después con la llamada crisis inmobiliaria de 2007, muestra la inmensa capacidad para sostener tal acumulación en la era de la globalización. Su inicio hemos de buscarlo hacia fines de los años sesenta del siglo pasado, cuando se produjo el agotamiento del keynesianismo. Al bajar la tasa de ganancia en el ámbito productivo en Occidente, la acumulación de capital se volvió más ficticia. La era neoliberal se ha caracterizado por un parasitismo basado en inversiones en el ámbito improductivo, siempre más especulativas. Hoy, con el agotamiento de la capacidad de acumulación de capital ficticio y al no perfilarse un retorno posible al ámbito productivo en

² Ignacio Ramonet: "Nouvel ordre global", en: *Le Monde Diplomatique* (junio, 1999), pp. 1 y 5.

las formaciones sociales centrales, se anuncia una nueva Gran Depresión en dichos países. Ante una crisis más y más profunda, el credo en el 'libre juego de mercado' está en discusión.

La acumulación exponencial de capital ficticio en realidad comenzó en 1971, cuando el dólar dejó de poderse cambiar por oro. En Bretton Woods (1944), los EE. UU. lograron imponer el dólar como moneda internacional, gracias a la guerra durante la cual acumularon grandes reservas de oro. Las demás formaciones sociales con monedas fuertes, en cambio, perdieron muchas de sus reservas durante la guerra. A partir de 1945, los países guardaron sus reservas en dólares, por lo general bonos del Tesoro. Con estos compromisos de pago, los EE. UU. empezaron a vivir del crédito. Las reservas estadounidenses de oro se agotaron progresivamente y en 1971 los EE. UU. abandonaron la convertibilidad del dólar en oro. Desde entonces, hace cuatro décadas, la moneda estadounidense simboliza una 'confianza' sin otra contrapartida que la otorgada por los bonos del Tesoro.

Por otro lado, con un dólar que rompe su relación con el oro, se abrió el camino hacia la globalización financiera. La primera gran liberalización se produjo con los tipos de cambio frente al dólar. Y, al ser fluctuante, el tipo de cambio está sujeto a fuerzas especulativas del mercado. En efecto, la liberación de los tipos de cambio permitió a los especuladores atacar monedas frágiles y obtener de este modo crecientes beneficios improductivos. De ahí que desde los años setenta, la especulación contra monedas haya sido una práctica siempre más impactante que a partir del decenio de los noventa ha adquirido dimensiones muy llamativas. Así, podemos mencionar México en 1994, Asia en 1997, Rusia en 1998, Brasil en 1999 y Argentina en 2001. Igualmente, la desvinculación del dólar del patrón oro abrió el espacio para una oferta sin control de dólares. Esta oferta encuentra una demanda cada vez más artificial garantizada mediante la manipulación política y hasta militar de los EE. UU.³

³ Ver François Morin, "La crisis financiera globalizada y las nuevas orientaciones del sistema", en Samir Amin, Elmar Altvater, François Morin, *Crisis financiera económica, sistémica*. Madrid, Ediciones Maia, 2010, pp. 36s.

3.1. De la fe manipulada en el dólar a la fe obligatoria

A raíz de la crisis petrolera de 1973, los EE. UU. consiguieron imponer que el comercio de este recurso energético se realice en dólares. Con ello, la demanda de dólares aumentaría de manera sostenida y ascendente. Así, al ser impuesto como moneda internacional exclusiva para las transacciones de hidrocarburos, mercancía que todo el mundo necesita, la fe en el dólar adquiere carácter impositivo. Por eso, cuando Saddam Hussein exige que el petróleo iraquí se le pague en euros y no más en dólares, inmediatamente invaden y destruyen Iraq, y lo matan. Fue una poderosa señal de contención que los EE. UU. enviaron al resto del mundo para que nadie se atreva a seguir el ejemplo de Hussein. Pero a la vez, este hecho revela la gran fragilidad de la divisa estadounidense cuando deja de ser sostenida por el patrón oro. De ahí que, a partir de 1971, la fe en el dólar se sustenta cada vez más claramente en el Pentágono.

Aunque no tenemos evidencia más allá de lo que aparece en Internet, las modalidades para presionar gobiernos parecieran tornarse más sofisticadas y preocupantes con el fenómeno del supuesto uso de nuevas armas de destrucción masiva conocido por el nombre *Programa de Aurora Boreal Activa de Alta Frecuencia* (HAARP, por sus siglas en inglés), cuya base se ubica en Gokona, Alaska, y es conducido por la fuerza aérea y la armada estadounidenses ⁴. El equivalente ruso de HAARP se conoce como "Sura". Se trata de nuevas armas capaces de manipular el clima, las capas terrestres, la ionosfera etc. Lo logran mediante el empleo intensificado de ondas electromagnéticas de alta frecuencia (Pulso, Plasma y Sónico Electromagnético —efecto Tesla—). De esta forma se producen verdaderas "bombas de ondas de choque", más la siembra química de la atmosfera. Con ello se buscaría provocar modificaciones climáticas o catástrofes supuestamente naturales como terremotos, erupciones volcánicas o tsunamis con el propósito de dañar a enemigos o competidores. No nos es posible confirmar o negar la utilización concreta de estas nuevas armas, no obstante hay evidencias cada vez más frecuentes. De ser así, una tecnología tal en manos de

⁴ Véase, US Air Force, "Project 2025", en: <http://csat.au.af.mil/2025/index.htm>, Haarp 1993.

una élite de banqueros y guerreros incapaz de resolver la crisis mundial a su favor, resulta letal para la humanidad.

Ahora bien, el mayor terremoto que ha sacudido Japón ocurrió en 2011, unos días después de que este país y China abandonaron el dólar para el comercio entre ambos países. Este terremoto, que curiosamente toda la tecnología existente en la tercera economía del mundo no pudo prever, provocó un terrible tsunami que arrasó la costa noreste japonesa. Casualmente, en esta zona se sitúa un gran número de centrales nucleares. A las pocas horas, los medios occidentales empezaron a generar una alarma mundial acerca de los riesgos de posibles fugas en las centrales japonesas. Todo ello en plena crisis energética, motivada por las manipuladas revueltas en el norte de África y en Oriente Medio, que pusieron el precio del barril de petróleo por las nubes.

Todos los gobiernos deben investigar e intervenir en protección de los países y la población mundial. Ya en su resolución (A4-0005/1999) del 28 de enero de 1999, el Parlamento Europeo afirmó que el programa HAARP manipula el medio ambiente con fines militares y que debido a sus potenciales efectos, sus actividades son de trascendencia y envergadura mundial, por lo que "solicita" una evaluación por sus repercusiones sobre el medio ambiente mundial y la salud pública en general, y pide un convenio internacional para la prohibición mundial de cualquier tipo de desarrollo y despliegue de armas que permitan la manipulación de seres humanos. Es hora de que el mundo se alerte sobre el tema. La controversia continuó en 2010, cuando varios físicos rusos acusaron a los EE. UU. de estar tras la intensa ola de calor que originó numerosos incendios y duplicó la mortalidad en Rusia.

La 'fe' en el dólar, entonces, se acrecienta con la manipulación militar del precio del petróleo. Conforme mayor sea el peligro en que esa 'fe' se encuentre, mayor será la necesidad de una intervención militar. La guerra del golfo Pérsico aumentó temporalmente tal 'fe', pues el precio del petróleo subió de inmediato y con él la demanda efectiva de dólares. Con el paso de los años, la 'fe' en el dólar se ha sustentado siempre más en el mero poder político y militar de los EE. UU. para manipular el precio del 'oro negro'. La guerra permanente y cada vez más total apunta a sostener la fe en la economía estadounidense. Hoy cabe afirmar que la característica esencial de la hegemonía política y económica de los EE. UU., se basa casi de manera exclusiva en su

complejo industrial y militar y en la guerra. Solo así será posible garantizar la prevalencia del dólar como moneda internacional de cambio y reserva. Las emisiones masivas sin respaldo de la Reserva Federal (FED), se fundamentan en ese vínculo del dólar con el precio de petróleo. Ello hace que el valor del dólar se torne más “ficticio”, porque deja de ser la expresión de la producción de riqueza real de los EE. UU.

Lo aquí planteado es consistente con lo dicho por el presidente Barack Obama, quien en 2010 anunció que de conformidad con la estrategia de seguridad nacional se destinarán inversiones para desarrollar unas

...ágiles, bien entrenadas y equipadas fuerzas armadas que puedan pelear en las guerras de Estados Unidos, que prevalezcan en las misiones que se les encomienden, desarrollando capacidades para parar a potenciales adversarios, para defender los intereses de Estados Unidos, su seguridad, su economía, sus valores, el orden internacional y los retos del siglo 21 ⁵.

Por “intereses” de los EE. UU. debemos entender los de sus élites de banqueros y empresas transnacionales, no los del pueblo estadounidense. En el siglo XXI, los valores y el orden internacional serán impuestos siempre más por la fuerza de las armas, y por eso se afirma que “Todas las opciones están sobre la mesa”, como ha dicho el presidente Obama y han repetido el jefe del Pentágono (Paneta) y la secretaria de Estado (Clinton).

Hay aquí una declaratoria de guerra permanente, total, con todos los medios militares (armas de destrucción masiva incluidas) en contra de todos los países y de toda la humanidad —aun el propio pueblo estadounidense—. Tales declaraciones complementan la previa doctrina de “guerra contra el terrorismo” de la administración Bush. Así pues, se desarrollan los conceptos de “Estados delincuentes” (“rogue states”) y “Ataque preventivo”, atribuyendo a los EE. UU. el ‘derecho’ de utilizar la violencia militar contra cualquier Estado-nación o sector social en el ámbito mundial. Refiriéndose a esto, Javier Tajadura ⁶ ha

⁵ Air University, “The US National Security Strategy: Alternate Futures for 2025; Security planning to avoid surprises”, en: <http://csat.au.af.mil>

⁶ En *El País* (España), 22.05.2012.

escrito: “han borrado del mapa el concepto central de soberanía que fuera enunciado por el francés Jean Bodin en el siglo XVI y que ha servido como base del estado moderno”. De esta forma también, han colocado la lápida sobre la democracia y el derecho internacional, que hasta ahora permitían una limitada y tímida funcionalidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y, asimismo, han anunciado la nueva etapa *neo-nazi-fascista* del siglo XXI. Resulta doloroso y al parecer nada accidental que las élites en el control hayan encomendado la tarea de anunciarlo a un hombre negro, vale decir de una raza victimizada por siglos de injusticia y dominación.

Al autoatribuirse el derecho de invasión sobre otras naciones, los EE. UU. se autodeclaran un supra-Estado-nación que opera por encima de los demás y cada vez más bajo el control de los grandes poderes económicos vinculados con el complejo industrial y militar de ese país. Es por ello que la Unión Europea (UE), al igual que la unión latinoamericana y caribeña o cualquier otro tipo de integración o alianza económica, política o comercial en el mundo, son contrarios a *los intereses de los EE. UU. y su seguridad nacional*. Esta posición, por otra parte, es también suicida y victimiza a la propia población, pues pone a “todos contra Roma”, como ocurrió con el Imperio Romano. La respuesta apunta a asegurar la sobrevivencia de todos, del derecho internacional, la seguridad mutua, la paz, el progreso razonable, la reparación del planeta y la naturaleza para garantizar un espacio para todos.

3.2. Productos derivados y capital ficticio

Los *productos derivados* son productos financieros que cubren el riesgo (normalmente derivado de los cambios de precio) de un activo principal subyacente, el cual puede ser un bien físico (oro, plata, cereales), un activo financiero como divisas o títulos, o incluso una cartera de activos. El ejemplo más sencillo y elemental de un “producto derivado” son las deudas hipotecarias con la banca, que son revendidas por ésta a otros y así sucesivamente. Cuando suben las tasas de interés, estas deudas se tornan impagables. El activo subyacente (los inmuebles) pierde valor al disminuir la demanda de casas. He aquí, en síntesis, el “capital ficticio” que opera en el mercado inmobiliario y que explotó en 2007. Con ello han quebrado banco tras banco, sobre

todo pequeños, pero de igual modo otros mayores. (De paso cabe señalar aquí que numerosas legislaciones consideran que cláusulas imposibles de cumplir en las contrataciones las hacen nulas, y las deudas infladas por acumulación de intereses lo son, caso por ejemplo de las tarjetas de crédito, muchos créditos bancarios y la deuda externa del Tercer Mundo).

Los *derivados de crédito* son instrumentos cuyo precio se basa en la solvencia de un emisor. Los más comunes son los 'Credit Default Swap' (CDS) y los 'Equity Default Swap' (EDS). En el vocabulario común, son conocidos como pólizas de seguros contra el riesgo que corre un inversionista. Desde la década de los ochenta, las políticas neoliberales originan la liberalización de los tipos de interés a largo plazo, que comienzan a funcionar según la ley de oferta y demanda. Con las reformas de liberalización de los sistemas bancarios y monetarios, surgen enormes mercados de obligaciones para financiar los déficit públicos. Con tasas de interés muy variables, las empresas necesitan 'productos financieros' de cobertura que las aseguren frente a variaciones en esos tipos de interés (y de cambio). Con ello se desemboca en un mercado de productos derivados que incluyen los CDS, esto es, instrumentos o productos financieros creados para asegurar el riesgo de crédito por posibles quiebras o casos catastróficos.

Estos derivados dan un nuevo impulso al desarrollo del capital ficticio con prácticas especulativas más sofisticadas. Si los 'swaps' constituyen primero 'seguros' contra variaciones en las tasas de interés o los tipos de cambio, luego se amplía el mercado de derivados como mecanismos de protección ante las fluctuaciones de las cotizaciones en la bolsa de valores, la variación de los precios de los 'commodities' (mercancías que se negocian en dólares en el mercado internacional, como el petróleo, las materias primas, los granos básicos como el trigo y el maíz), las tasas de interés de los créditos hipotecarios, hasta llegar a la (in)capacidad de pago de la deuda pública.

Con los años, pues, observamos un crecimiento exponencial de los productos derivados, es decir, del *capital ficticio*. Todos los derivados son emisiones de títulos por medio de los cuales sus dueños aspiran a participar en la distribución de la ganancia global sin contribuir a la producción de riqueza real. En esto consiste su carácter de capital "parasitario". El riesgo que los derivados pretenden cubrir se transfiere por cadenas, a menudo muy largas, y con ello la pirámide invertida de títulos con reclamos sobre la ganancia en la economía real se vuelve siempre

mayor. En el centro financiero (la City) de Londres, por ejemplo, no existe límite para reasegurarse contra la incapacidad de pago de las deudas estatales. Luego, los productos derivados se han convertido en instrumentos especulativos cuya expansión ha sido exponencial y sin ningún control. Así, mientras a principios del decenio de los ochenta las transacciones sobre productos derivados representaban menos de un billón de dólares, desde entonces se han multiplicado por 1.400. Por eso, hoy se trata de una gigantesca pirámide invertida ⁷. En otras palabras, el peso del capital ficticio en la parte superior de tal pirámide se ha tornado totalmente desmesurado en relación con la esfera real o productiva de la economía en la base, transformando el capitalismo real y tradicional en un *seudocapitalismo o capitalismo cada vez más ficticio*. Por su carácter parasitario y destructivo es, además, básicamente suicida.

Por tanto, para entender la crisis actual es esencial distinguir entre *capital real* y *capital ficticio*. Éste busca participar en la apropiación de plusvalor sin relacionarse con la producción del mismo. Exige remuneración, sin embargo no contribuye en nada a la producción del excedente económico. Por eso, es un “parásito” en el organismo de la economía. La pregunta que se desprende de esa constatación es: ¿y quién produce esa plusvalía? La respuesta es que parte no despreciable de ella es extraída del Tercer Mundo. Más importante todavía es la pregunta: ¿la producen en volumen suficiente para atender las crecientes exigencias del capital ficticio? Y la respuesta es no. En el Norte, se han ido agotando las posibilidades de sostener el ámbito productivo que tiende a migrar hacia el Sur, y desde el Primer Mundo tampoco es posible sostener el elevado y creciente nivel de *parasitismo*, como veremos en el capítulo VI.

¿Cuándo se hizo visible la crisis en los centros de poder? En los EE. UU., apenas a partir de la crisis inmobiliaria. La concesión de préstamos a hogares con frágil capacidad de pago con intereses bajos pero variables, causó un endeudamiento progresivo de éstos y el alza de las tasas de interés implicaría una mayor incapacidad de pago. Los bancos comerciales y las instituciones especializadas en el financiamiento inmobiliario transformaron entonces estas hipotecas (impagables) en paquetes de títulos revendibles y crearon así nuevos productos derivados. Estos

⁷ Morin, *op. cit.*, pp. 38s.

productos se vendieron y revendieron en el mercado financiero en todo el mundo. Las agencias de calificación de riesgo de pago calificaron a estos productos derivados con triple AAA, o sea, muy seguros. Cuando subieron las tasas de interés, estalló la crisis. El resultado fue el desalojo masivo de los propietarios de sus viviendas. De este modo el capital “ficticio” o “parasitario”, como verdadero usurero, se apropiaba del activo subyacente (las viviendas) y dejaba a los ciudadanos en la calle. Más aún, al no poder cubrir el precio de remate ni el monto de la hipoteca, los ciudadanos quedaban endeudados y sin casa donde vivir. Jamás en la historia se había visto un fraude de semejante magnitud, desintegrándose así también el llamado “modo de vida americano”.

Esta ‘titulación’ (o ‘securitization’) es una forma reciente de capital ficticio. Se trata de un montaje puramente financiero que consiste en emitir títulos ligados a créditos. A los bancos les permitió conseguir liquidez suplementaria para conceder más hipotecas de dudosa capacidad de pago. Como los bancos no sintieron ningún riesgo, otorgaban hipotecas con un riesgo de no pago mayor. Los llamados títulos ‘garantizados’ (“Asset Backed Securities”) con un activo en la base (el inmueble), estaban constituidos por paquetes de créditos hipotecarios estadounidenses cuyo monto oscilaba entre 100.000 y 500.000 dólares. La idea era repartir los riesgos entre quienes los comprarán en el mundo. La emisión de títulos y su adquisición por los fondos de pensiones, por ejemplo, transfirió así la gestión de riesgo a dichos fondos, llamados fondos de cobertura (‘hedge funds’). Los que manejan los fondos de pensiones no tienen real noción del oficio de banquero y la vocación de los fondos de cobertura es especular.

Luego surgió la posibilidad de efectuar una operación de titulación sintética por oposición a la ‘true sale’ o cesación perfecta. En esta titulación solo se transfiere el riesgo según el cual el vendedor de la protección (el seguro) se compromete a pagar una cierta suma, en caso de que un deudor deje de pagar al comprador del seguro, quien pagará una prima mientras dure el contrato. Así pues, hay una oferta más y más amplia de títulos y reclamos de participar en la ganancia que reposa en una misma riqueza real subyacente (el inmueble). De este modo concedieron nuevas hipotecas de más dudosa capacidad de pago. Se creó pues una oferta gigantesca de crédito de una pirámide invertida siempre mayor, más ficticia y riesgosa. Para 2008 esos productos

derivados (capital ficticio surgido del sistema financiero y especulativo) representaban, de acuerdo con el Banco de Basilea, como veinte veces el producto bruto mundial (PBM), y desde entonces esa distorsión ha crecido mucho más, lo que da una idea de la magnitud del problema ⁸.

3.3. La explosión financiera

¿Qué es lo que hizo estallar la crisis financiera? La rápida subida de las tasas de interés determinadas por la Reserva Federal a partir de junio de 2004. Entre esa fecha y junio de 2006, la tasa de interés más que se quintuplicó pasando del 1 al 5,25%. La ilusión de que era posible la expansión del capital ficticio en forma de una pirámide invertida aparentemente siempre más alta mostró haber alcanzado su límite hacia finales de 2007, cuando una masa crítica de deudores con limitada capacidad de pago enfrentó serias dificultades para cumplir con sus obligaciones.

¿Y por qué subieron las tasas de interés? El alza se dio fundamentalmente para financiar los enormes gastos relacionados con las guerras en Iraq y Afganistán. Como consecuencia de los gastos militares, se había creado un inmenso capital ficticio. Este capital es de característica distinta a aquel que se origina en el incremento de la deuda pública en razón del pago de intereses de deuda anterior, deuda ésa que el Estado no logra pagar por insuficiente superávit primario. El capital ficticio relacionado con el complejo industrial y militar, en cambio, tiene su origen en una riqueza real producida y que fue consumida de manera improductiva o incluso destruida. Es un capital ficticio diferente, pero ficticio a fin de cuentas. Nace de una plusvalía realmente existente en un ciclo productivo y que podría haberse convertido en capital real, aunque se transforma en ficticio al consumirlo de forma improductiva en el ámbito militar. Lo que potencialmente podría ser capital real, se convierte en capital ficticio ⁹.

Para conseguir reanudar un ciclo de acumulación de capital real en el centro del sistema mundial, la crisis que vivimos debería “destruir” los gigantescos montos de capital ficticio

⁸ *Ibíd.*, p. 43.

⁹ Véase, Reinaldo A. Carcanholo, “Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares”, en: Andrés Piqueras y Wim Dierckxsens (eds.), *El colapso de la globalización*, España, Editorial Viejo Topo, 2011.

“parasitario”. No obstante, las contradicciones del sistema capitalista mundial son tan profundas y difíciles de resolver, que una devaluación tal podría empujarlo al colapso. El programa de rescate bancario por parte de los Estados mediante la emisión de bonos, equivale a hacer pública una deuda privada. La crisis de la deuda de la banca se transmuta así en una crisis de la deuda pública. Este fenómeno lo vimos treinta años atrás en América Latina. En la actualidad observamos una crisis siempre más generalizada de los bonos del Estado en los países centrales. Los Estados no pueden ya cumplir con sus obligaciones.

En lugar de asumir su responsabilidad, los bancos la transfieren a la clase trabajadora y a los pueblos en general, cobrando ahí la cuenta por pagar a través de fuertes políticas de austeridad. El objetivo de este movimiento no es otro que sostener la pirámide invertida de capital ficticio. Subsanan el problema de ese mal llamado capital “tóxico” no es sino hacer real el capital ficticio y cobrarlo a la clase trabajadora y a todo el pueblo, entre otras cosas mediante los impuestos y el desmantelamiento de sus derechos económicos y sociales. Esta transformación de capital ficticio en otro real, se aplica asimismo entre el Norte y el Sur al adquirir centenares de miles de hectáreas de tierra para destinarlas a agrocombustibles, especulando con la consecuente alza de los precios de los alimentos y otras prácticas neocoloniales.

En el momento de gloria de la era neoliberal, la verdadera economía parecía ser la financiera. Los centros financieros de Nueva York y Londres podían reírse del capital productivo, toda vez que la economía financiera se desarrollaba con aparente independencia de la dinámica de la producción. Hoy, más que nunca, la economía occidental ha perdido relación con el ámbito productivo. Existe una enorme economía de papel, alimentada primordialmente por el crecimiento de los déficit públicos y los mecanismos de innovación financiera, que no se corresponde con la situación real de la economía. Masas siempre mayores de capitales especulativos y ficticios se mueven de un lado hacia otro buscando en las inversiones financieras una rentabilidad que no encuentran en el sector real de la economía, debido a la caída de la tasa de beneficio en éste.

Podemos concluir que el sistema capitalista se ha ido convirtiendo en realidad en un “capitalismo ficticio”, cuyas reglas de juego son radicalmente distintas y aun antagónicas al clásico “capitalismo productivo”, esto es, el fundado en la generación y acumulación de plusvalor. Así pues, si como capital a interés el

capital adquiere una forma mistificadora, como capital ficticio asume un aspecto más complejo y desmaterializado. Este capital, sin embargo, realiza ganancias ficticias que solo pueden tornarse reales a nivel individual, jamás a nivel de su totalidad. Con todo, mientras exista la fe de poder hacerlas reales, continuará operando la burbuja especulativa creada por el capital ficticio.

Es impredecible el momento en que el capital ficticio colapsará y si el sistema será capaz de sobreponerse a ello. Es innegable que en el pasado el capitalismo ha mostrado gran capacidad de adaptación, aunque con grandes costos para la humanidad. No obstante, ahora no estamos apenas frente a una crisis del capitalismo, estamos también frente a otras crisis como la ecológica, climática, de escasez de recursos naturales. América Latina y el Caribe ha logrado resistir los primeros embates destructivos de la crisis precisamente por la creciente escasez mundial y el consecuente aumento de precio de los recursos naturales y los commodities.

3.4. El Banco de Basilea y la Asociación Internacional de Derivados y Seguros

Según datos del Banco de Basilea, el banco central de todos los bancos centrales del mundo, en 2012 el monto total de derivados supera los 720 billones de dólares contra 600 billones hacia fines de 2010 (otros informes indican que la desproporción es mucho mayor). En un año, entonces, el capital ficticio creció un 20%. Damos una idea más clara de lo que esto significa. 720 millones de millones de dólares es aproximadamente doce veces el tamaño de la economía mundial y casi 50 veces el de la estadounidense. Para ser todavía más concretos, por cada uno de los siete mil millones de seres humanos en el mundo, existen cien mil dólares en capital ficticio. Este capital quiere participar en los beneficios de una economía doce veces menor sin contribuir a ampliar la base. Esto semeja una gigantesca pirámide invertida que no tardará en venirse abajo.

Los seguros contra el riesgo de que una deuda no sea pagada se llaman 'Credit Default Swaps' (CDS). Existe, además, la Asociación Internacional de Derivados y Seguros (ISDA). Su objetivo es determinar cuándo hay un problema de pago de la

deuda de un Estado, o si se trata de una bancarrota o incapacidad total de pago, 'default' en inglés. Cuando un país se encuentra en una situación de incapacidad total de pago de su deuda, entonces se aplicaría el seguro (CDS). Por ende, si se declarara tal incapacidad, los bancos que vendieron esos seguros tendrían que pagar los reclamos de indemnización.

Los directivos y oficiales de la ISDA, sin embargo, son representantes de los mayores bancos del mundo en general y de los EE. UU. en particular. Se da entonces la ironía de que los propios bancos que vendieron los seguros se hallan en la posición de determinar si se trata de una incapacidad total o de un simple problema de pago. Si se declarara una bancarrota, los bancos que vendieron esos seguros quebrarían. Por eso, en el caso de Grecia por ejemplo, la ISDA no lo declaró en bancarrota, pese a que más de la mitad de su deuda fue considerada incobrable. Declaró que lo de Grecia era un simple 'problema de pago'. Solo que al no pagar las aseguradoras, la cuenta se transfiere al pueblo griego. ¿Cuál país seguirá y, más aún, donde terminará esto? El objetivo pareciera ser la desintegración de la Unión Europea (UE). La pregunta que nos hacemos es, ¿qué hay detrás de todo esto?

3.5. Capital financiero y agencias calificadoras de riesgo

Durante las últimas décadas, el capital financiero ha recurrido a la expansión exponencial del crédito para financiar sus apuestas a futuro. Esto se traduce en una expansión exponencial de los títulos en los mercados financieros, sostenida por una pirámide invertida de crédito sin mayor crecimiento de la riqueza real en la base de la misma. Los CDS o derechos sobre una parte del capital de una sociedad (acción) o sobre la deuda pública, además de generar ganancias (ficticias), son una palanca para la apropiación global de la riqueza mundial real por parte del pequeñísimo club que controla ese proceso. Se comportan como una especie de capital usurero a escala global. Wall Street y la City londinense rehipotecan los fondos de sus clientes, incluso sin su consentimiento, y apuestan a la baja de los bonos de países como Italia, España, Bélgica y Portugal. Mientras en Wall Street existe "cierta" regulación respecto a las rehipotecas, en la City no existe regulación alguna y los especuladores pueden rehipotecar las veces que lo deseen.

La estrategia del desarrollo de esta gigantesca pirámide invertida que parece una locura, consiste en construir palancas para acaparar una parte creciente de la riqueza real producida en el ámbito global. Se trata de una política de subordinación de la economía real de países enteros a las redes financieras globales, con su centro en Wall Street y la City de Londres. En los años ochenta, este fenómeno lo observamos en América Latina y el Caribe con las políticas de ajuste estructural y el desmantelamiento del aparato productivo nacional. Esta medicina no se aplica ya nada más a los países periféricos, hoy constituye un proyecto que busca acabar con la soberanía de las grandes potencias como la UE y los propios EE. UU.

El capital financiero global lucha por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía con la creación de un Estado global, esto es, la globalización política. Un conjunto de agencias calificadoras de riesgo en el mundo entran en juego aquí. Entre ellas destaca Standard & Poors, y luego están Moody's y Fitch Ratings; juntas, cubren más del 90% de las calificaciones. Standard & Poors es de lejos la más importante y opera en la City de Londres. Una subida o baja en la calificación que la agencia da a la deuda de un país, acarrea consecuencias inmediatas sobre la banca y las economías. Las calificadoras de riesgo asumen un papel activo en la provocación de altibajos en la capacidad de pago de las deudas de los gobiernos. En el período anterior a la crisis, dichas agencias calificaban hacia arriba la capacidad de pago de un país como España por ejemplo, para que la banca pudiese colocar más crédito de lo que (la banca en) el país receptor era capaz de asumir. Cuando llega la crisis tienden en cambio a calificar hacia abajo, encareciendo el crédito que el país pueda obtener. En ambas situaciones, la banca gana. En efecto, cuando se declarara a un país en dificultad de pago, suben las tasas de interés de sus deudas lo mismo que la necesidad de reasegurarse contra la incapacidad de pago. Todo ello en beneficio de los grandes bancos.

3.6. El encadenamiento de deudas y su efecto dominó

El riesgo de no pago de la deuda pública es relativamente alto en Grecia, Portugal, Irlanda, España y aun Italia. La exposición

de bancos más allá de las propias fronteras al riesgo de no pago de la deuda de Grecia, Portugal e Irlanda no es muy grande, y casi insignificante para los de fuera de Europa. La exposición al riesgo de no pago sí es muy alta en los casos de España, Italia y Francia, al menos para bancos en Europa. Los de Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Francia se hallan muy expuestos a la incapacidad de pago de la deuda de España e Italia. La exposición de los cinco principales bancos de los EE. UU. al riesgo de no pago de la deuda de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (los mal llamados PIIGS) se estima en 640 mil millones de dólares. Con el 33%, Citigroup es el más expuesto, seguido por JP Morgan con el 30% y el Bank of America con el 26%.

Menos significativa que la anterior, es la exposición de bancos estadounidenses a la incapacidad de pago de deudas europeas a través de préstamos directos concedidos a los mencionados países. En cambio, la exposición de la banca estadounidense al riesgo de no pago a las deudas europeas por medio de CDS es significativa. De acuerdo con datos del Banco de Basilea, la exposición total al riesgo no pago de las deudas de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, España, Francia, Alemania y el Reino Unido compromete el 80% del patrimonio neto de los cinco mayores bancos en Wall Street. Más de la mitad de esa exposición corresponde al Reino Unido, lo que evidencia la interrelación entre Wall Street y la City de Londres. Como dijimos, mientras en Wall Street existe cierta regulación para evitar reasegurarse contra la incapacidad de pago de las deudas públicas, en la City pueden reasegurar cuantas veces quieran, incluso sin consentimiento de los clientes.

3.7. Estado Red Global versus mundo multipolar

Las fuerzas anglo-estadounidenses globalizadas procuran adquirir los activos reales mundiales a través del negocio de la especulación con la deuda pública. Si no consiguen triunfar, el peso del colapso del capital ficticio caerá sobre Wall Street y la City londinense. No es posible descartar de antemano que el capital financiero globalizado, con su centro en Wall Street y la City, logre su objetivo aparente de crear un Estado global, como sugieren autores como Fernando Formento y Gabriel Merino en

su libro *Crisis financiera global* ¹⁰, y tampoco lo contrario, como sostenemos aquí. Es mediante la multiplicación del capital ficticio de manera piramidal, como títulos o derechos sobre una fracción siempre mayor de la riqueza real mundial producida año a año, que se trata de alcanzar el control efectivo sobre su proceso de reproducción. Las características centrales que según Formento y Merino ¹¹ adoptaría el Estado-Red-Global, lo resumimos aquí:

Primero, la constitución de un Gobierno Global articulado a través del Grupo de los 20 (G-20) como ámbito del multilateralismo unipolar. A esto se contraponen, en primer lugar, el unipolarismo estadounidense sustentado en el complejo industrial y militar. Se opone asimismo el multilateralismo multipolar que pretenden otros bloques de poder en su lucha por no ser subordinados. Podemos mencionar aquí los BRICS con cierta hegemonía china, la UE y la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas). Hay entonces al menos tres poderes en conflicto. El propósito final del proyecto franco-alemán es evitar quedar subordinados al capital financiero anglo-estadounidense global. Para evitar tal subordinación, el eje franco-alemán prosigue consolidando su bloque propio con una moneda fuerte e integración fiscal. Su política tiende a

a) que se profundice la brecha entre los países con superávit comercial y fiscal como Alemania, Rusia y China (Eurasia) en el centro, frente a países con déficit comercial y fiscal como los EE. UU. y el Reino Unido;

b) que se profundicen las medidas proteccionistas y de guerra económica entre los bloques. En su enfrentamiento con los anglo-estadounidenses, el proyecto franco-alemán promueve una política de ajuste-ahorro-inversión-producción-exportación-superávit, o sea, apunta a conservar el control sobre la economía real.

La línea germano-francesa tiene como actores insignias a bancos como Deutsche Bank, Dresdner, Société Générale, BN-Paribas y Crédit Agricole. El gobierno de la UE es controlado por esta línea, que en diciembre de 2011 incluso logró desalojar a Londres de la UE. La correlación de fuerzas en la UE, por

¹⁰ Buenos Aires, Lillo/Ediciones Continente, 2011.

¹¹ *Ibid.*, pp. 120-127.

consiguiente, es favorable a la líneas financieras germano-francesas. Para alcanzar esta correlación de fuerzas en la UE, fue muy importante la posición tanto del bloque chino continental como el bloque ruso continental, decididamente contraria a la fracción financiera global Londres-Nueva York. Debemos agregar también que Goldman Sachs, la línea financiera estadounidense contraria a la globalista, ha actuado resueltamente contra ésta en el territorio de la UE con el nombramiento de Mario Draghi como presidente del Banco Central Europeo, de Lucas Papademos como dirigente griego tras la dimisión de Papandreu y de Mariano Monti al frente del gobierno italiano. Estos alineamientos de fuerzas han permitido que la llamada “crisis griega” se resuelva conforme la línea germano-francesa ¹².

Hacia fines de octubre de 2011, las fuerzas financieras anglo-estadounidenses globales perdieron una batalla importante. La creación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera significó una derrota para ellas. A mediados de 2012, con la elección como presidente de François Hollande en Francia y la elección de un gobierno proeuropeo en Grecia, Wall Street y La City recibieron su segunda derrota. Eurolandia (la UE menos el Reino Unido) salió finalmente de su letargo político y de la pista del cortoplacismo con la elección de Hollande, y el pueblo griego ha confirmado su voluntad de resolver sus problemas dentro de Eurolandia, lo que desmiente los “pronósticos” de los medios de comunicación anglosajones y de los euroescépticos. A partir de ahora, Eurolandia podrá avanzar sin reparar en obstáculos y dotarse de un verdadero proyecto de integración política, eficacia económica y democratización durante el período 2012-2016 ¹³.

De acuerdo con los pronósticos de *GEAB*, el período septiembre-octubre de 2012 es muy crítico, y en nuestra opinión lo será después porque la crisis tiende a profundizarse y extenderse. Podrían entonces derrumbarse las últimas secciones del “Muro del dólar”, murallas que protegieron al mundo tal como lo conocemos bajo el reinado de esta moneda. La City y Wall Street están plagados de bancos y otros establecimientos financieros cuyos balances, como el de Bankia en España, se

¹² Walter Formento et al., “Diagnóstico de situación 2012”; trabajo por el ENPL-Mesa Nacional y CIEPE (Centro de Investigación en Política y Economía), en: http://www.enpl.com.ar/documentos/ENPL_Diagnostico-de-situacion-2012.pdf

¹³ Véase, *GEAB* 66 (junio, 2012).

hallan llenos de activos inmobiliarios fantasmas. Los bienes inmuebles son apenas un ejemplo. Los activos fantasmas incluyen particularmente muchas de las deudas soberanas occidentales, los activos nominados en USD y los CDS cuyo mercado se encuentra en caída libre. En cuanto la atención de los mercados se desplace del tándem Grecia/euro, ellos reorientaran las inquietudes en esta dirección: ¿Dónde están los otros 'Bankia'? ¿En los EE. UU. o en el Reino Unido, o también en Japón, en Europa, en China? ¹⁴.

Es importante destacar:

Primero: que con una política de alianzas entre los distintos polos del multipolarismo, se podrán ir creando las condiciones y los esquemas de posibilidad y poder para que logren emerger, mantenerse y consolidarse las oportunidades históricas para todos los núcleos subordinados. El mayor temor anglo-estadounidense es que la zona del euro se convierta en una Gran Alemania, integrada, para colmo, con China y Rusia en un Gran Bloque Continental Euro-asiático. Su constitución chocaría tanto con las fuerzas anglo-estadounidenses globales como con las fuerzas conservadoras unilaterales e imperialistas de los EE. UU. Se vislumbra un choque de proyectos entre lo que puede denominarse el proyecto multipolar y el que plantea un mundo multilateral-unipolar. En otras palabras, se vislumbra una guerra total que podría iniciarse, por ejemplo, a partir de un ataque nuclear contra Irán u otro foco de conflicto capaz de desembocar en una guerra regional o hasta una nueva gran guerra entre las propias grandes potencias. Condiciones para ello se dan ya en el Medio Oriente, pero existen otros puntos calientes. Se trata de razones de peso que nos llevan a recomendar constantemente a los gobiernos latinoamericanos poner los ojos y pies en su región (más allá de las diferencias que haya), dadas sus enormes posibilidades para sobrevivir.

Segundo: el desarrollo de una red imperialista global conformada por una red de ciudades financieras globales como medio de territorialidad social; las 'formas estatales' la constituyen las estructuras de gerencias estratégicas de la red de centros financieros con la City de Londres y Wall Street en primer plano. Su cerebro son las redes financieras globales con los fondos financieros de inversión global. A esto se oponen los bloques de poder regionales mencionados arriba. Los capitales

¹⁴ *Ídem.*

financieros globales y apátridas, hoy operan cada vez más desde Hong Kong, Shanghai, Bombay, y paulatinamente dejan de hacerlo en Nueva York y Londres.

Tercero: dinero global electrónico por medio de derechos especiales de giro (DEG's) del Fondo Monetario Internacional u otras formas, manteniendo siempre a las redes financieras globales como centro. Esta política apunta a subordinar la UE y su zona euro, y a la desaparición del dólar como moneda hegemónica y de la Reserva Federal como banco central global. A esto se oponen tanto el bloque financiero estadounidense que busca mantener la hegemonía de su país, como la UE.

Cuarto: máxima liberalización del comercio mundial a través de la Organización Mundial de Comercio, organismo que está a punto de fallecer.

Quinto: el desarrollo de Fuerzas Armadas Globales a través de la OTAN y los Cascos Azules de la ONU.

Sexto: la democracia global virtual-ficticia, con mayorías desorganizadas y desmovilización, vale decir, ciudadanía global súbdita de la soberanía mediática financiera ¹⁵.

Como se podrá apreciar, la integración efectiva de América Latina y el Caribe se vuelve hoy más necesaria e imprescindible, para defenderse en estas nuevas circunstancias de grandes conflictos entre capitales mundiales.

¹⁵ Véase, Fernando Formento y Gabriel Merino, *Crisis financiera global*. Buenos Aires, 2011, pp. 57s.